

**La lucha en el
Mediterráneo: el
turco en el
primer
periodismo
moderno**

4º de
Periodismo

Curso 2015-
2016

Universidad
de Sevilla

Tutor: Carmen Espejo
Alumno: Álvaro Lucas Chaparro

Trabajo de
Fin de Grado
(TFG)

ÍNDICE

Resumen	2
Objetivos e hipótesis	3
Contexto histórico y periodístico: Europa, España y Sevilla	4
Identificación del corpus: datos de edición y bio-bibliografía del impresor	23
Análisis del contenido de las relaciones	25
Resultados del análisis	42
Extrapolación con el periodismo actual	49
Conclusiones	51
Referencias bibliográficas	53
Anexos	55

RESUMEN

En un periodo histórico marcado por el esplendor de la España barroca y por el dominio de los Austrias sobre el tapete continental, el periodismo comienza a forjarse como actividad profesional en los albores del siglo XVII. Con una importante posición comercial, Sevilla no fue ajena a esta corriente productiva de carácter periódico, que fue floreciendo en los países del Mar del Norte y se fue extendiendo rápidamente hacia los rincones del continente europeo.

A lo largo del siglo XVII, la actividad conocida como periodismo se iría extendiendo, con mayor o menor periodicidad, en marcos tanto absolutistas como liberales y tanto católicos como protestantes. La Guerra de los Treinta Años (1618-1648) y la reanudación de la contienda en los Países Bajos entre las Provincias Unidas y la monarquía española en 1621 sirvieron de acicate para el desarrollo del primer periodismo moderno.

Para el primer cuarto del siglo XVII, tanto los Habsburgo como el Imperio otomano suponían la punta de lanza de sus respectivas religiones y las mayores potencias militares del momento tanto en Europa del Este como en el espacio mediterráneo. El turco se configuró como el enemigo militar por antonomasia del Siglo de Oro español, y ello supuso una profusa actividad impresora en los principales centros productivos de la península, incluida Sevilla.

Conjugaremos, por tanto, un análisis de los elementos periodísticos de dos relaciones sevillanas del primer cuarto del XVII con el tratamiento a la alteridad que se encuentra en ellas en especial referencia al turco, y su posterior comparación con las prácticas del periodismo contemporáneo también con los turcos como telón de fondo.

PALABRAS-CLAVE

Relación de sucesos; Historia del Periodismo en la Edad Moderna; guerras contra los turcos; la viuda de Clemente Hidalgo; Juan de Escobar.

OBJETIVOS

Con este Trabajo de Fin de Grado (TFG) nos proponemos como objetivo global nadar en los albores del periodismo europeo, español y sevillano, reconocer los tratamientos de alteridad en estos textos y abordar un conflicto tan prolongado como característico del Siglo de Oro como fue la lucha contra el Imperio otomano en el Mediterráneo.

1. Contribuir al conocimiento del impresor y del mercado periodístico sevillano.
2. Contribuir al conocimiento del desarrollo del periodismo en España.
3. Contextualizar el periodo histórica y periodísticamente en el marco de Europa, España y Sevilla.
4. Transcribir un corpus determinado de relaciones de sucesos.
5. Proceder al análisis de contenido de estas relaciones.
6. Analizar los criterios y elementos informativos presentes en las relaciones de sucesos.
7. Reflexionar sobre la vigencia actual de los temas tratados en las relaciones y los criterios informativos que los convirtieron en noticia durante la Edad Moderna.
8. Conocer el tratamiento informativo de las relaciones de sucesos sevillanas del XVII acerca de los turcos.

HIPÓTESIS

Las relaciones de sucesos de la primera Edad Moderna en España responden a una doble finalidad: propagandística por parte de las instituciones del poder, e informativa por parte de un público que comenzaba a demandar información de actualidad de manera seriada y profesional.

Las relaciones de sucesos sevillanas del XVII relativas a los turcos se atienen en gran medida a criterios religiosos derivados de la predisposición a difundir la lucha contra los infieles o, por otra parte, responden al fácil rendimiento económico que se les puede extraer dados sus contenidos llamativos y entretenidos, que en este caso se corresponden con combates navales.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA Y PERIODÍSTICA EN EUROPA, ESPAÑA Y SEVILLA EN EL SIGLO XVII

1. Los Habsburgo y los Borbones en pugna por la supremacía continental

La constitución de los estados modernos europeos fue un proceso longevo y gestado a lo largo de los siglos. Con la puesta en marcha de las primeras bases a finales del siglo XV, el estado europeo se ve afianzado a finales del siglo XVI y comienzos del XVII. Para ello, el estado se vertebró en cuatro grandes características, según Jacquart *et al.* (1980):

La primera de ellas es que los monarcas comenzaron a rodearse de consejeros que conformaban una institución en la que recaía la más alta representatividad política del Estado por detrás de su persona, como puede ser el ejemplo del Consejo de Castilla, en España.

El segundo de los elementos fue la confección del poder del Estado en los territorios alejados de la corte mediante estructuras administrativas y financieras. El tercero, vino derivado de la necesidad económica de esta infraestructura estatal, por lo que se pusieron en marcha mecanismos para conseguir una mayor cantidad de recursos: impuestos, tasas, bienes, etc.

Por último, los ejércitos pasaron a ser nacionales y progresivamente se fueron profesionalizando. Se encargaban de las empresas exteriores del reino y de la tranquilidad en el interior del mismo. El ejemplo más claro en el periodo que nos ocupa sería el de los tercios españoles.

Por lo tanto, la Europa de 1600 contempla la tensión entre dos grandes casas reales: la de Francia y la de los Austrias. La primera de ellas encuentra en Enrique IV a su monarca, que tras un convulso siglo XVI en lo relativo a los conflictos religiosos, consigue apaciguar los ánimos en la estrenada centuria. Los Austrias, por su parte, se hallan divididos en dos ramas: la de Madrid y la de Viena. España -que veremos en el siguiente epígrafe con mayor profundidad- se constituye como la mayor potencia del momento, dadas sus posesiones tanto en Europa como fuera de ella, mientras que los Habsburgo de Viena mantenían su dominio sobre algo tan rimbombante como el Imperio, pero que en el fondo no dejaba de suponer una multitud de pequeños territorios

y estados del norte y centro de Europa. Ambas ramas mantenían firmes lazos, lo que suponía una importante amenaza para Francia al hallarse entre ambos reinos.

Efectivamente, los franceses aún se hallaban enfrascados en sus vicisitudes internas, pues con la llegada al trono de Luis XIII se recrudeció la presión sobre el protestantismo. De esta manera, el país se dividió en torno a dos corrientes: la tendente a apoyar a los Austrias en su lucha por el catolicismo y la de Richelieu, que pretendía minar el poder de los Habsburgo -pese a ser católicos- y acabar con el protestantismo francés al mismo tiempo. A partir de 1630, Richelieu consigue poner orden interno en el país, y también halla la manera de orientar la opinión pública a través de la *Gazette*, que vio la luz en 1631. Para la década de los 40, la mala situación económica hizo mella en las clases bajas, que desencadenaron la conocida como rebelión de la Fronda, desarrollada en varias fases, en algunas de las cuales tomó los tintes de una auténtica guerra civil. El clima de tensión contra el cardenal Mazarino, sucesor de Richelieu, terminaría por desplazarle fuera del poder en 1661.

Por otra parte, Inglaterra, considerada potencia de segundo orden, se hallaba bajo el reinado de Jacobo I. Si en el apartado dedicado a Francia destacábamos la presión sobre el protestantismo, en este caso serían los católicos los perseguidos. Pese a no ser un país hegemónico militarmente, presenta una economía próspera en las primeras décadas del siglo. Tanto Jacobo I como su sucesor, Carlos I, hacían gala de un profundo absolutismo que encontraba enconadas resistencias entre los ingleses. Este último, en permanente conflicto con el Parlamento, acabaría suscitando una guerra civil entre realistas y parlamentaristas que se prolongaría a lo largo de la década de 1640. La victoria de los parlamentaristas encabezados por Cromwell y la ejecución de Carlos I abriría una nueva etapa en la Inglaterra del XVII, la república, que vería su final en 1660 y que supondría a la postre la llegada de Carlos II al trono.

Pero tampoco podemos dejar de lado a las Provincias Unidas, levantadas en armas contra el Imperio español desde 1581 con una tregua de doce años de por medio (1609-1621). Más allá de sus vicisitudes militares, conviene destacar el auge de su economía, centrada en la industria, la pesca y el comercio marítimo en el Atlántico y en el Mar del Norte. Estas jugosas posibilidades económicas y un marco de cierta apertura favorecen el surgimiento de un vivo periodismo que se extenderá hasta Inglaterra y que seguramente esté detrás de la consolidación de lo que llamamos actividad periodística

en torno a 1620. Tras la Guerra de los Treinta Años, las Provincias Unidas acceden a la independencia en 1648 tras casi 70 años de conflagraciones.

Tampoco habríamos de olvidarnos del Imperio otomano, extendido por todos los Balcanes hasta las mismas fronteras del Imperio de los Austrias y con posesiones en el norte de África y en la península Arábiga. Su derrota en 1571 en Lepanto había apaciguado su empuje militar y sin duda se encontraban en franca decadencia, pero aun así seguían constituyendo una seria amenaza en las aguas del Mediterráneo, con frecuentes actos de corso y de combates con las naves cristianas.

Más allá de la política, la Europa del XVII seguía siendo especialmente sensible a las divisiones religiosas entre el protestantismo y el catolicismo. España y el Imperio se constituyen como los grandes defensores del catolicismo, mientras que Suecia, Dinamarca, las Provincias Unidas e Inglaterra defienden el protestantismo en sus diferentes ramas -luterano, calvinista y anglicano especialmente-.

En 1618 se desatan las hostilidades en un conflicto que conjugaría factores políticos -en este caso la hegemonía de los Austrias sobre el continente- y religiosos -pues los Habsburgo constituían la piedra angular en la defensa del catolicismo en Europa-. Lo que comenzó como un pequeño incidente en Praga adquiriría pronto las características de un conflicto europeo. Inglaterra, no obstante, se mantuvo al margen militarmente, aunque prestó apoyo financiero a los protestantes del continente. La neutralidad inglesa condujo a un florecimiento informativo al otro lado del canal de la Mancha, como fruto del interés suscitado por la contienda entre los ingleses.

Al poco tiempo de haberse iniciado el conflicto, la preponderancia católica en el Imperio parecía un hecho, y más aún cuando España decidió involucrarse activamente como fruto del reinicio de las hostilidades contra las Provincias Unidas en 1621. En 1635, tras la derrota de Suecia y el enfriamiento del conflicto en el Imperio, el foco se traslada a la guerra entre Francia y España, que se prolongaría incluso más allá de 1648, fecha en la que se pone fin a la Guerra de los Treinta Años mediante el Tratado de Westfalia. Este tratado vendría a confirmar el salto adelante dado por Francia en la escena continental y el debilitamiento del Imperio. Efectivamente, los Habsburgo tornarían entonces la mirada a Hungría y a Centroeuropa, una vez consumado su fracaso en Alemania. Para la década de los 60, Europa había pagado muy cara la paz:

destrucciones de ciudades y campos, pérdidas de población y un coste moral derivado de la conmoción bélica.

2. Un siglo de compartida plenitud y decadencia para el Imperio español

El siglo XVII en España se estrenó casi al unísono con una sucesión monárquica tras el fallecimiento de Felipe II en 1598. Las décadas finales del siglo XVI configuraron una política exterior española muy activa, teniendo en cuenta las frecuentes vicisitudes en los Países Bajos, la intervención en Francia para apoyar a los católicos y el enconado enfrentamiento con Inglaterra que alcanzó su punto álgido en 1588 con la *Armada Invencible*.

El barroco y el sistema político del valimiento marcaron en buena medida la España del XVII. El primero de ellos hace referencia a algo más allá de la pintura, la literatura o la escultura, haciendo hincapié incluso en una forma de entender la vida, según Comellas (1985), marcada por banquetes, fiestas palaciegas o corridas de toros, todo ello bajo una película retorcida y llamativa propia del barroco. El segundo de los conceptos habla de la nueva herramienta implantada por los monarcas de delegar parte de sus funciones a hombres de confianza de la administración: el primero de ellos fue el duque de Lerma bajo el reinado de Felipe III.

En cualquier caso, la estrenada centuria contempla a una España tendente a atemperar los ánimos tras las agitadas confrontaciones de las décadas precedentes. De esta manera, España llegó a acuerdos de paz con Inglaterra y Francia en la primera década del siglo XVII.

En el terreno económico, el Estado sufría frecuentes problemas financieros como fruto, en parte, de las guerras en Flandes constituidas por toda una serie de enfrentamientos que surgieron el siglo anterior a tenor de la intención de las Provincias Unidas de independizarse de España. El hastío mutuo llevó a la firma de la Tregua de los Doce Años en 1609, permitiendo un respiro para las arcas españolas y una jugosa posibilidad de comercio en América para los neerlandeses.

En lo que se refiere a la religión, el Estado procedió a la expulsión de los moriscos en 1610, puesto que consideraban que no se habían integrado en la fe católica y que además suponían un peligro intestino ante el temor a un levantamiento generalizado, como ocurriera en 1568 en la zona de las Alpujarras. Los conflictos contra el Imperio

otomano también seguían a la orden del día con las habituales escaramuzas contra los turcos a lo largo del Mediterráneo.

No obstante, el clima sosegado del primer cuarto del siglo XVII finaliza con el desencadenamiento de una contienda de orden europeo: la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). España se enroló en esta ardua empresa con su sempiterno propósito de hacer triunfar tanto la fe católica como el dominio de los Austrias sobre el continente.

Todo ello coincidiendo además con una nueva sucesión: Felipe IV se convertía en rey tras el fallecimiento de su padre en 1621. El nuevo monarca convirtió al Conde-Duque de Olivares en su valido, seguramente uno de los más capaces de cuantos España tuvo (Comellas, 1985).

Reanudadas las hostilidades en los Países Bajos tras la expiración de la Tregua de los Doce Años, los tercios españoles infligieron severas derrotas a los neerlandeses, entre ellas la famosa toma de Breda. La plenitud de España condujo a la publicación de muchos impresos, al tiempo que el teatro, la prosa y la pintura barroca alcanzan el cénit de la mano de ilustres artistas como Lope de Vega, Quevedo o Velázquez: “La primera mitad del reinado de Felipe IV señala, a no dudarlo, uno de los momentos de plenitud de la Historia de España y la culminación del Siglo de Oro.” (Comellas, 1985, p. 223).

No obstante, España estaba cada vez más involucrada en el conflicto continental en auxilio de sus aliados católicos centroeuropeos, que se enfrentaban a los protestantes. La contienda se recrudeció con la intervención de Suecia y Dinamarca, y los tercios españoles al mando del cardenal-infante Don Fernando tuvieron que cruzar Europa para frenar a los escandinavos en Nördlingen en 1634.

Cuando la hegemonía de los Habsburgo y del catolicismo parecía un hecho, los franceses decidieron entrar en liza para enfrentarse a España y a las potencias centroeuropeas afines, lo que supuso un giro en el conflicto, pues iba más allá de la mera confrontación militar: “Con todo, la lucha que ahora va a estallar entre Francia y España es mucho más que una disputa hegemónica: representa también el enfrentamiento de (...) dos «formas de entender la vida»: una teocéntrica y otra antropocéntrica.” (Comellas, 1985, p. 228).

En los años siguientes a 1635 se sucedieron los enfrentamientos en Hendaya, Rosellón, Piamonte y Flandes, sin que ninguno de los contendientes pudiera sobreponerse al contrario.

No obstante, en 1640 asistimos a un punto de inflexión: las titánicas empresas de la monarquía española por Europa, el Mediterráneo y América comenzaban a pasar seria factura. Todo ello se vio azuzado por una preocupante crisis interna dados los levantamientos tanto en la península como fuera de ella.

El primero de ellos fue en Cataluña, como fruto de las desavenencias con Madrid en torno a los derechos históricos y al comercio. La insurrección de los agricultores catalanes -*segadors*- dio paso a una intervención militar que se vio superada y dejó vía libre a la ocupación de Cataluña por las tropas francesas. Ese mismo año, Portugal declaró su independencia en la figura del duque de Braganza aprovechando el agobio de Felipe IV y del Conde-Duque de Olivares ante tantos frentes abiertos. Asimismo también se idearon conjuras sublevatorias en Andalucía, Aragón y Navarra, aunque todas fallidas. También se produjeron levantamientos en las posesiones españolas en la península Itálica: Sicilia y Nápoles, aunque nuevamente quedaron en saco roto.

El Conde-Duque de Olivares cayó en desgracia en 1642 y lo sucedió Luis de Haro como valido, más prudente y templado que su antecesor (Comellas, 1985). Al año siguiente, los tercios viejos españoles sufrieron una dura derrota en Rocroi ante Francia, y en 1646 en Lens, empujando a España a la negociación. En 1648 se firmó la Paz de Westfalia, lo que vino a suponer la ventaja del protestantismo sobre el catolicismo en el viejo continente. España logró zafarse de la prolongada herida de los Países Bajos, pero continuó en guerra contra Francia con el primordial propósito de recuperar Cataluña, hecho consumado en 1652. El conflicto se prolongó hasta 1659 con la firma de la Paz de los Pirineos, por la que España retuvo Bélgica y parte de Cerdeña, pero vino realmente a consolidar la hegemonía francesa. La última de las empresas del reinado de Felipe IV consistió en retomar Portugal a través de una intervención militar que se estrelló dada la tenacidad de los portugueses en mantener su independencia, por lo que el monarca se vio obligado a reconocer la integridad lusa en 1665.

Los problemas fueron más allá con la llegada al trono de Carlos II en 1675 tras 10 años de regencia de su madre Mariana de Austria, pues sus condiciones físicas le hacían poco valedor de engendrar un heredero. Juan José de Austria, un respetado y alabado héroe

militar se convirtió en valido en 1677, pero fallecería tan sólo dos años después, esfumándose toda esperanza de encontrar un sucesor para el quebradizo y enfermo Carlos.

En cualquier caso, España abandonaba el siglo XVII en una situación de crisis moral, económica y sucesoria, aunque sin duda había gozado de una centuria fantástica en la literatura, el teatro, la escultura o la pintura. Comellas lo resume de manera escueta pero meridiana: “Parece que no es exagerado decir que lo mejor y lo peor de nuestra Historia se encierra en esta centuria.” (Comellas, 1985, p. 194).

3. Luces y sombras de la Sevilla del XVII

La Sevilla del siglo XVII no transcurre excesivamente alejada de las circunstancias que marcaron a la historia nacional, puesto que constituía el eje de unión entre la España peninsular y la España transatlántica, dada su condición de puerto de las Américas.

Los años iniciales del XVII se estrenan, por lo general, con el esplendor heredado de la centuria anterior, dadas las ingentes cantidades de metal que llegan desde América. Además, el comercio toma un respiro con la firma de la Tregua de los Doce Años con los neerlandeses en 1609, alargándose hasta 1621. Con la reanudación de las hostilidades, el comercio se volverá a resentir en Sevilla.

En 1624, el nuevo monarca Felipe IV viaja a Sevilla, y con él su valido, el Conde-Duque de Olivares, que ya advierte de los problemas de la ciudad hispalense como la corrupción o las duplicidades institucionales, por lo que conmina al municipio a efectuar una reforma administrativa. Sevilla era un auténtico marasmo en este sentido, con organismos como la Asistencia, el Ayuntamiento, la Audiencia de Grados y su correspondiente cárcel y la Casa de la Contratación, además de las correspondientes instituciones religiosas.

La década de los 20 estuvo marcada por la recesión económica generalizada, agudizada además por las frecuentes inundaciones de la ciudad, como la de 1626. A esto hay que añadirle el comienzo de la guerra en 1635 contra Francia y, sobre todo, la sublevación portuguesa de 1640, que obligaba al reclutamiento de soldados en la ciudad y que además conllevaba un importante agravio por la pérdida de hombres de negocio portugueses.

Para la década de los 40, Sevilla se mantenía en torno a los 130.000 habitantes, a la par de importantes metrópolis europeas y por encima de cualquier otra de la península (Domínguez Ortiz, 1986). A partir de entonces, las calamidades provocadas por la peste, la expulsión de los moriscos de la ciudad en 1610 y los continuos reclutamientos para nutrir los ejércitos menguaron la vecindad de Sevilla. Pero fue en 1649 cuando la ciudad hispalense sufrió con mayor dureza: el brote de peste bubónica que se desencadenó la atizó con especial fiereza, pues las estimaciones de fallecidos rondaron los 60.000, prácticamente la mitad de la población (Domínguez Ortiz, 1986). Este hito es considerado el punto de inflexión que separa la Sevilla esplendorosa de la Sevilla decadente de la segunda mitad de siglo.

Desde 1650, se iría produciendo el paulatino traspaso del comercio a Cádiz. En 1652 estalló una rebelión popular por la grave situación económica, dada la enorme inflación y las pésimas cosechas. Para la década de los 60 se percibe una ligera mejoría comercial como fruto del fin de las guerras contra Países Bajos, Portugal e Inglaterra.

No obstante, los problemas parecían crónicos, pues en los siguientes años se repitieron los brotes de peste, las malas cosechas, la consecuente necesidad de granos y además graves sequías también azotaron la ciudad, como la de 1683.

Urbanísticamente, las viviendas de la Sevilla del siglo XVII se acotaban a las murallas de la ciudad, aunque no hay que obviar la presencia de barrios periféricos. Según Domínguez Ortiz (1986), los tipos de edificaciones se dividían en tres tipos, fuertemente influenciados por la clase socio-económica: los palacios -habitados por nobles y comerciantes-, *par de casas* -más comunes y para familias de clase media- y los corrales de vecindad, como reminiscencia de la Sevilla musulmana -normalmente para clases más humildes-. Las murallas que rodeaban toda la vecindad hispalense perdieron su propósito inicial de eludir ataques enemigos y se encaminaron a finalidades civiles como la protección de la ciudad de las frecuentes riadas y su actuación como cortafuegos ante la peste.

Abundaban vías y calles retorcidas, pocas estaban pavimentadas y casi ninguna presentaba algún tipo de señalización o infraestructura lumínica. A todo esto habría que añadirle la precaria calidad del agua y la ausencia de un eficiente alcantarillado.

El río, por el que los galeones remontaban el curso y dejaban en la ciudad las mercancías traídas de América, también se convirtió en inesperado enemigo, dada su relativa frecuencia a las inundaciones, que afectaron especialmente a Triana, desprotegida de las murallas del otro lado del río.

En cuanto a la economía, ésta se vertebraba, de acuerdo a Domínguez Ortiz (1986) en una doble coyuntura: por un lado, la agricultura, sujeta en gran medida a una climatología azarosa; y por otro lado, las finanzas, pues en tiempos de estrecheces no eran raras las solicitudes de crédito que llegaban desde Madrid. En cualquier caso, la inflación representaba uno de los principales problemas económicos de esta Sevilla, pues el elevado precio de los productos y de los servicios no iba normalmente aparejado con los salarios que percibían los trabajadores de toda clase.

Otro de los problemas que se suscitaron tenía que ver con los aranceles al comercio, que se dividían en el Almojarifazgo Mayor, que cubría todo el litoral sur de la península, y el Almojarifazgo de Indias, más específico de Sevilla. Mediada la centuria, el fraude que sobrepasaba estos impuestos era enorme, por lo que el arrendatario de estas aduanas decidió rebajar los derechos en Cádiz pero mantenerlos en Sevilla, lo que a la larga acentuó el traspaso de la Carrera de Indias de la ciudad hispalense a la Tacita de Plata (Domínguez Ortiz, 1986).

En efecto, para 1680 la cabecera de la Flota de Indias y la Casa de la Contratación se establecieron en Cádiz, dada su condición de puerto del Atlántico, pues así los buques evitaban remontar el Guadalquivir hasta Sevilla, con la consiguiente ganancia de tiempo. Además, los mercaderes se irían trasladando paulatinamente a Cádiz ante las mayores posibilidades de negocio y también de fraude.

La artesanía sevillana (jabones, cerámica y otras actividades gremiales: doradores, plateros, tallistas, etc.) constituía una parte muy importante del entramado económico, al igual que la construcción naval, que giraba en torno a las atarazanas de Triana. También en Sevilla se estableció la única fábrica nacional de tabaco en el entorno de la actual plaza del Cristo de Burgos, cuya actividad sería posteriormente trasladada en el siglo XVIII al hoy día Rectorado de la Universidad de Sevilla, dada la enorme demanda.

Los metales que llegaban en los galeones procedentes de América se transportaban a la Casa de la Contratación, y posteriormente se acuñaban en monedas de diferente valor en

la Casa de la Moneda, actividad que prácticamente acaparó al completo Sevilla (Domínguez Ortiz, 1986).

En cuanto a las fiestas y espectáculos, destacan los ajusticiamientos públicos de ladrones o asesinos, o las corridas de toros a caballo en la plaza de la Encarnación. También tenía buena aceptación popular el teatro, que, sin embargo, encontró un enconado enemigo en el cabildo eclesiástico, que logró prohibir la representación de comedias en la segunda mitad del XVII. En el terreno religioso, la Semana Santa y el Corpus Christi se constituían como las grandes festividades de la ciudad en cuando a la cantidad participativa de los sevillanos (Domínguez Ortiz, 1986), aunque también habría que destacar momentos puntuales, como la bula del papa en 1617 que imponía silencio a los detractores de la Inmaculada Concepción, lo que estimuló multitud de festejos y de celebraciones en la ciudad.

A este respecto, no podemos obviar el desarrollo de las artes plásticas en Sevilla. En este siglo se levantaron ilustres edificios como el convento de la Merced, el Sagrario de la Catedral, la iglesia de Santa María la Blanca, la iglesia del hospital de la Santa Caridad, la reforma del Palacio Arzobispal y la iglesia del Salvador, siendo estos dos últimos -del Palacio Arzobispal la fachada- los más característicos del barroco sevillano de finales del XVII.

En el terreno escultórico, Martínez Montañés se convirtió en el más laureado gracias a tallas religiosas como el Cristo de Pasión. Posteriormente tomaría el testigo su discípulo, Juan de Mesa, con otras tantas imágenes icónicas de la Semana Santa como el Cristo del Gran Poder.

Por supuesto, en cuanto a la pintura, no podíamos dejar de lado a Diego de Velázquez con obras como la Adoración de los Reyes o El Aguador, ésta última muy relacionada con la propia idiosincrasia de la Sevilla de la primera mitad del XVII. También contribuyeron a la riqueza pictórica de la ciudad hispalense Francisco de Zurbarán y Murillo, y por último Valdés Leal, cuyos cuadros protagonizados por la muerte immortalizan el espíritu de la Sevilla decadente de la segunda mitad del siglo.

En definitiva, esta era la Sevilla del siglo XVII, especialmente dividida por ese fatídico 1649, que marca el tránsito del esplendor inicial a unos estertores de siglo decadentes: “Diríamos que si la Sevilla de 1600 es la de Rinconete y Cortadillo y otras novelas

ejemplares, la de 1650-1700 es la de los pilluelos y mendigos de Murillo, la de los terribles cuadros de Valdés Leal en la Santa Caridad.” (Domínguez Ortiz, 1986, p. 25).

4. La primera piedra del camino: el nacimiento del periodismo europeo

Ya desde finales del siglo XVI y comienzos del XVII, las sociedades europeas comienzan a tomar conciencia acerca de la comunicación, primero desde terrenos de cortesía y urbanidad, y después sobre la necesidad de compartir y de abrir el conocimiento y la información. Como elemento complementario de esta comunicación propia de las sociedades europeas del XVII, encontramos el término *representación*, que de alguna u otra forma es la base sobre la que descansa la comunicación barroca como mecanismo que nos remite a algo no presente pero que preservamos en nuestro subconsciente. La comunicación de esta etapa descansa en tres grandes pilares: la oralidad, la escritura -ya sea impresa o manuscrita- y la imagen, con un impacto en todos los estratos independientemente de la condición social.

No obstante, la escritura, tanto impresa como manuscrita, y a diferencia de la imagen o de la oralidad, se vio inmersa en un proceso paradójico en aquellos momentos, pues al tiempo que las instituciones -políticas y religiosas- se esforzaban en hacer acallar aquellas ideas subversivas o alejadas de la rectitud, también explotaban posibilidades productivas relacionadas con sus intereses.

A raíz de esta pequeña introducción, la comunicación de comienzos del siglo XVII presenta la peculiaridad del llamado *modelo periodístico*. La aparición del periodismo europeo entre las décadas de 1610 y 1620 se achaca a una doble dimensión: por un lado, al interés de la burguesía en esta nueva herramienta ya desde finales del siglo XV con vistas a su utilización política y, por otro lado, al afianzamiento del Estado moderno europeo, que establece un marco propicio para el desarrollo de esta actividad. Pero tampoco habría que dejar de lado el interés mediático que suscitó la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) como factor intensificador del periodismo.

Pese al efecto dinamizador para el periodismo de la imprenta, ésta se apoyaba en las estructuras ya establecidas por la producción manuscrita, cuyo máximo exponente era el *aviso*. Por lo general, el *aviso* trataba temas relacionados con la actualidad internacional, fruto de una pobre producción, pero destinado a un público más selecto y de mayor nivel social que el de las publicaciones impresas: comerciantes y grupos relacionados

con la Iglesia y el poder político. Las relaciones de sucesos impresas, por su parte, llegaban a una audiencia más amplia y homogénea. En cualquier caso, uno de los principales matices que diferencia a uno y otro es el del estilo: los *avisos* hacen uso de un lenguaje que ya podría denominarse como periodístico, desechando las características literarias.

Lejos de lo que pueda parecer, el manuscrito sobrevivió al desarrollo de la imprenta debido sobre todo a su difusión acotada -los grupos receptores de manuscritos estaban muy definidos- y a su versatilidad, pues pudo ser enriquecido con las aportaciones de terceros. No obstante, esta separación en el periodismo de la primera mitad del siglo XVII supone para muchos impresores una oportunidad para dedicarse indistintamente a las dos modalidades por igual.

Los formatos que acabarían dando cabida a esta actividad periodística reciben una distinta denominación en función del país en el que nos encontremos, y valga como botón de muestra el uso de *news pamphlets* en Inglaterra o de *relaciones de sucesos* en los países del sur de Europa. No obstante, estos nuevos formatos conviven igualmente con el paso de los años con otras publicaciones que ya sí que se considerarían periodísticas, circunstancia que se percibe con mayor facilidad en España, dada la longevidad de las anteriormente mencionadas *relaciones de sucesos* -que se prolongaron hasta el siglo XVIII como mínimo-, que en otras partes de Europa. Espejo lo resume de la siguiente manera: “Luego, las relaciones de sucesos, podríamos concluir, están en el origen, pero no son el origen mismo del periodismo contemporáneo.” (Espejo, 2012, p. 107).

En las primeras décadas del siglo XVII, las denominaciones volverían a cambiar, asentándose en esta ocasión los términos *coranto* y *gaceta*, publicaciones cuya características más destacables son la periodicidad y el afán por reunir varias noticias y de distintos lugares. Para estos años la actividad periodística adquiere visos de realidad a través de un flujo transnacional según detalla Espejo: “La conjunción de las fuentes italianas y centroeuropeas con la iniciativa de los impresores holandeses y también alemanes debe señalarse, por tanto, como definitiva para la consolidación de la actividad periodística en Europa.” (Espejo, 2012, p. 110).

De hecho, este proceso periodístico tuvo la peculiaridad de traspasar las fronteras europeas precisamente en un contexto histórico y político antitético, como explica

Ettinghausen: “The permeability of frontiers to the press presents, at least at first sight, a paradox in the age of the consolidation of nation states.” (Ettinghausen, 2015, p. 242).

Ya en torno a 1620 se comienzan a publicar los primeros periódicos en Ámsterdam y en Londres en el formato -anteriormente mencionado- como *coranto*. Los impresores ingleses irán introduciendo progresivamente modificaciones formales -como los *newsbooks*-, pero lo más destacable será la puesta en marcha de publicaciones semanales -*weekly news*- que venían a significar una consolidación de la periodicidad.

De esta manera, los Países Bajos y Alemania se consolidan como principales centros de difusión del periodismo como fruto de una arraigada mentalidad religiosa tendente a la prosperidad económica y a la libertad política. Por lo tanto, los lazos existentes entre el periodismo y la burguesía centroeuropea explican la consolidación de esta actividad. No obstante, tampoco se deja de lado el paternalismo monárquico como elemento clave que explica el periodismo, y cuyo mayor exponente se da en Francia con la *Gazette de Renaudot* bajo la batuta del cardenal Richelieu.

El espectro comunicativo de la Francia del XVII se sustenta en las publicaciones oficiosas -todavía no son consideradas como oficiales- y sus respectivas reimpressiones en las provincias, así como la presencia de gacetas neerlandesas. No obstante, el férreo control que se le suele achacar al absolutismo francés en el terreno comunicativo parece adquirir tintes más laxos de los que realmente se sostienen, pues en muchas ocasiones esas mismas gacetas neerlandesas contaban con el beneplácito real para tratar temas de política interna.

En cuanto a los considerados como modelos opuestos -por lo general el neerlandés, el alemán y el inglés- no se descartan tampoco actitudes restrictivas de las autoridades a través de controles como la expedición de privilegios o legislaciones relacionadas con la censura, especialmente en los casos de Alemania y Países Bajos.

El paradigma inglés, por su parte, difiere de los anteriores por la presencia de un órgano de control de las publicaciones -la *Stationers' Company*- dirigida por librerías, es decir, por profesionales, y no por políticos. No obstante, la legislación también contemplaba medidas como la licencia previa o la censura, que fueron objeto de aplicación discontinua por parte de las autoridades inglesas a lo largo de la primera mitad siglo XVII.

Se sostiene que fueron dos los factores principales que ayudaron al asentamiento del periodismo en Inglaterra: por un lado, el influjo de los *corantos* neerlandeses desde 1618 hacia el otro lado del Canal de la Mancha y, por otra parte, las fricciones políticas suscitadas por el desencadenamiento de la Guerra de los Treinta Años en 1618 y el consiguiente rechazo de la monarquía inglesa a participar en el conflicto, lo que nos lleva a un tercer estadio, que no es otra cosa que el aumentado interés entre los ciudadanos ingleses por averiguar cómo discurría la contienda en el continente.

Pero tan pronto como este periodismo parece asentarse, surgen las primeras voces críticas. Desde Inglaterra, por ejemplo, los escritores Ben Johnson, Robert Burton o Richard Braithwait ponen el foco en fundamentos que, salvando las distancias, no parecen muy alejados de los males que hoy día se achacan al periodismo: escaso crédito, saturación informativa y ausencia de un análisis crítico.

En cualquier caso, los rígidos límites tradicionalmente establecidos entre el periodismo de Europa del norte, en un marco protestante y liberal, y el periodismo en Europa del sur, en un marco católico y reaccionario, parecen ablandarse. Tanto en un lado como en el otro, el periodismo sirvió como herramienta política y las tiranteces entre actitudes más aperturistas o más ortodoxas pudieron darse por igual en modelos absolutistas o liberales.

5. A remolque: el tardío asentamiento de la periodicidad en la España del XVII

A grandes rasgos, las relaciones de sucesos configuraron una parte importante del mercado informativo español de finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII. Durante estas décadas los contenidos propuestos eran amplios y muy diversos: desde los tejemanejes de las familias europeas hasta los prolongados conflictos contra las Provincias Unidas y contra Inglaterra, pasando por la situación en las Américas y en las colonias españolas repartidas por el Pacífico y Asia. Asimismo, tampoco hay que dejar de lado el foco informativo que suponían las escaramuzas contra los piratas turcos y neerlandeses en el Mediterráneo.

No obstante, los temas de religión no podían dejar de ser menos protagonistas en las relaciones de las décadas finales del siglo XVI y primeras del XVII, aunando variadas publicaciones sobre beatificaciones, canonizaciones, conversiones, persecuciones

religiosas -en España tuvieron especial eco aquellas acometidas por protestantes contra católicos en diversos puntos del continente-, la recurrencia del judaísmo e incluso autos de fe de la Inquisición. También sería conveniente añadir la profusión de contenidos sensacionalistas como apariciones diabólicas o cambios de sexo, por lo general bastante extendidos como contenido mediático por toda Europa, aunque sí que se aprecia en España una menor atención por sucesos relacionados con la brujería, a diferencia de países del norte de Europa.

En cualquier caso, lo que queda meridianamente claro es que la información de ámbito internacional se llevaba la palma en cuanto a atención mediática, teniendo presente las restricciones sobre las informaciones de carácter nacional. Así lo indica Ettinghausen: “In early modern Europe, most readers of, and listeners to, printed news pamphlets heard more about foreign climes than about local news” (Ettinghausen, 2015, p. 116).

La periodicidad de las publicaciones tardará en hacerse un hueco en España hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XVII. Hasta entonces, el sistema de correos gestionado por la familia Tassis aseguraba la circulación de noticias, más o menos seriadas, y que por lo general se asemejaba bastante a lo que se movía por Europa en esta primera mitad del siglo XVII. No obstante, habría que destacar el empeño de varias ciudades como instigadoras de publicaciones periódicas, como fueron Sevilla, Valencia o Barcelona, además de la existencia de gacetas en español en los Países Bajos, en las que profundizaremos más tarde.

No obstante, llegada la década de los 30, España quedó como un caso particular ante la acusada ausencia de publicaciones periódicas. Francia acababa de poner en marcha la *Gazette* en 1631, y tanto Inglaterra como Alemania y los Países Bajos ya contaban con publicaciones periódicas, como *corantos*, *gacetas* o *zeitung*, dependiendo del país. “Meanwhile, Italy and Spain, far removed from the hub of early periodical newspaper printing, took up the business on a serious scale far later – Italy in 1637, and Spain in 1661 (...).” (Ettinghausen, 2015, p. 260).

En este sentido, el paradigma comunicativo español de estas décadas llega a ser un tanto confuso y múltiple, pues se nutre de las noticias que recorren las vías postales llevando las nuevas de un lugar de otro, del teatro, de formas literarias y populares y de la fiesta. Todo ello acaba confluyendo para completar esa falta de publicaciones periódicas de la España del momento. En relación a este proceso, Díaz Noci lo resume de esta manera:

“Como hemos visto, el proceso va de la comunicación oral a la manuscrita y de ahí a la impresa, de la celebración popular a la fiesta y el teatro, de ahí a la relación noticiosa y a la relación en verso (que a veces recoge las coplas orales), para finalmente cristalizar en la crónica histórica.” (Díaz Noci, 2012, p. 224).

Madrid, Barcelona, Sevilla, Zaragoza y San Sebastián pasaron a ser los principales centros de recepción y de producción de noticias: en el caso de Madrid por su importante condición de capital; Barcelona por la profusa producción e incesante dedicación de impresores como Jaume Romeu o los hermanos Matevat; Sevilla por su posición de plaza clave en la recepción de los barcos llegados de las Américas; Zaragoza dada su situación de tránsito entre San Sebastián y Barcelona, cuya conexión resultó ser bastante prolífica y, por último, la propia San Sebastián, cuyo emplazamiento le otorgaba un gran protagonismo en la recepción de las noticias venidas a través de Francia como fruto de la explosión informativa que deparó la Guerra de los Treinta Años en el continente.

Para la década de los 60, España contempló el afianzamiento de la *Gazeta Nueva* de Francisco Fabro Bremundán en términos de periodicidad, presentando la peculiaridad de no haber sido suscitada por la monarquía española -al contrario que en Francia-, sino que vio la luz por iniciativa de Juan José de Austria, quien interpretó esta nueva herramienta como una vía fantástica con la que alcanzar el trono. En 1697 pasaría a llamarse *Gazeta de Madrid*, obteniendo asimismo el permiso real para su edición e impresión.

Ya en las décadas finales del siglo XVII, España vive una dinamización en la producción de gacetas sobre todo en los principales focos anteriormente mencionados. No obstante, el periodismo en lengua española también floreció en los territorios del norte de Europa, en concreto Países Bajos y Flandes. Allí, como fruto de la variedad de idiomas utilizados, teniendo en cuenta el carácter de encrucijada de estos territorios para los flujos comunicativos -entre Alemania y Francia y con influencia en Inglaterra por la expansión de los *corantos*- y también sin olvidar la considerable población judía sefardí, se fundaron diversas gacetas en español.

Una de las más reconocidas fue la *Gazeta de Ámsterdam*, que vio la luz en 1675 y que presentaba variaciones formales con las gacetas de la península como la introducción de columnas dobles. Tampoco debe olvidarse la peculiaridad temática de la *Gazeta de*

Ámsterdam, pues a diferencia de otras gacetas coetáneas europeas, ésta sí que incluía informaciones relativas a la propia política interna, lo que nos lleva asimismo a un segundo estadio, pues los productores que estaban detrás de esta publicación consiguieron granjearse buenas relaciones con la realeza neerlandesa, obteniendo el favor de ésta en la publicación de documentos oficiales.

En Bruselas, por su parte, nació una década más tarde *Noticias Principales y Verdaderas*, también en castellano y bajo el auspicio de Pedro de Cleyn. Estaba dirigida al mercado español, y de hecho fue reimpressa en varias ciudades españolas -sobre todo en San Sebastián- aunque eliminando, eso sí, las informaciones relativas a España. Por el contrario, las publicaciones originales en Flandes incluían naturalmente contenido traído desde España. Además de estas referencias a la península, la temática giraba en torno a las cuestiones políticas y militares que atravesaban el continente en aquellas décadas, al tiempo que se destinaba la última página para la información local de Bruselas. La dedicación de la familia Huarte en la anteriormente mencionada San Sebastián, hizo de la ciudad guipuzcoana una de las más informadas de la España del momento, pues además de esta publicación llegada de Bruselas, Huarte también imprimía otra gaceta seguramente también radicada en Flandes, y que se ponía en venta las semanas alternas a las *Noticias Principales y Verdaderas*.

6. Sevilla, en la vanguardia de los centros productores españoles del Siglo de Oro

El siglo XVII alumbró una Sevilla convertida en uno de los principales centros productores de relaciones de sucesos de la España barroca. Para poner en valor este hecho, Sevilla ya gozaba de relaciones aun cuando la península no había caído al completo bajo el dominio cristiano, como fue el caso de la relación publicada en 1477 por Jacobo Cromberger con motivo de la visita de los Reyes Católicos, una de las más antiguas que se conservan (Ettinghausen, 2015).

Como acabamos de comprobar, el idilio de los impresores sevillanos con las relaciones viene desde bien lejos. Siguiendo sus antecedentes epistolares, las relaciones de los siglos XV y XVI se centran en cartas, ya sean privadas e interpersonales o efectivamente creadas al uso para la información.

Los últimos años del XVI y las primeras décadas del XVII arrojaron relaciones en Sevilla sobre temas muy variados: las guerras contra Francia y contra las Provincias Unidas, las contiendas en el este contra los turcos y el conflicto de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) ya bien entrada la centuria. Y por supuesto temáticas religiosas, con motivo de las beatificaciones de Ignacio de Loyola en 1610 y de Teresa de Ávila en 1614 y sobre todo, en relación a la bula del papa sobre la Inmaculada Concepción, lo que supuso un auténtico acicate informativo entre 1615 y 1618.

Para finales del XVI, las informaciones llegadas desde Italia -constituida como punto difusor de noticias del Mediterráneo, Centroeuropa y de Europa del Este- inspiran avisos impresos en Sevilla, sobre todo de la mano de Rodrigo de Cabrera, impulsor de las relaciones en la ciudad hispalense: “Pero la producción de Cabrera sorprende por su modernidad, y en buena medida puede considerársele responsable de la conformación definitiva del género “relación de sucesos” y su implantación en el mercado local.” (Espejo, 2008, p. 8).

Modernidad, por la inclusión de temas internacionales, hasta entonces con poca cabida en Sevilla, por añadir también las propias vicisitudes que atravesó en muchos casos para ensamblar sus relaciones y, sobre todo, por la serialidad que imprimió a sus productos, en especial los 14 que sacó al mercado en el último lustro del siglo XVI relacionados con las pugnas entre los turcos y el Principado de Transilvania.

Pero será finalmente Juan Serrano de Vargas quien, ya bien entrado el siglo XVII, consolide las relaciones de sucesos en Sevilla a partir de la combinación de las cartas y de los avisos, que Espejo aclara así:

“El periodismo político por tanto se gesta, en Sevilla como en otras grandes ciudades de la primera Edad Moderna, a partir de la combinación de dos fuentes fundamentales, los relatos extensos sobre acontecimientos de actualidad recogidos en cartas de relación privadas o semiprivadas, y los *breves* informativos recogidos por avisos oficiales u oficiosos que cruzan Europa de punta a punta.” (Espejo, 2008, p. 11).

Oriundo de Salamanca, Serrano de Vargas desarrolló su actividad impresora en la ciudad hispalense desde 1617 hasta 1625, justo en los años considerados como efervescentes en la producción periodística. Si algo habría que destacar del impresor charro es su compromiso con los lectores a los que nutría, pues en alguna ocasión los

avisaba sobre la continuación del tema en números sucesivos y además disponía también la fecha exacta de publicación. No obstante, resulta especialmente llamativo el afán de Serrano de Vargas en hacer saber que sus fuentes son fidedignas y que sus impresiones son fruto de un trabajo serio.

Serrano de Vargas realizaba una importante labor de ensamblaje y construcción de sus impresos a partir de las distintas fuentes que le llegaban -por lo general, el correo era el principal medio del que se nutría para sus relaciones-, probablemente ya traspasando las funciones que se le atribuían a un impresor de la época: “La singularidad de Serrano en este caso es, nuevamente, la conciencia que parece haber tenido de esta labor de *mediación*, desde el momento en que organiza y declara su propia red de corresponsales (...).” (Espejo, 2008, p. 6).

También destacaron en estas primeras décadas del siglo XVII prolíficos impresores, por lo general de géneros menores, como Gabriel Ramos Bejarano, Luis de Estupiñán, Juan de León, Fernando de Lara, Simón Fajardo y sobre todo, Francisco de Lyra, al que se le atribuyen alrededor de 300 piezas. Nacido en Portugal, inició su actividad impresora en Sevilla en 1611, y sin duda fue uno de los más activos impresores de la Sevilla de la primera mitad del XVII: “Con él resulta verdaderamente exhaustivo destacar lo más señalado de su producción, unas trescientas piezas de muy diverso tipo, pues si imprimió obras de gran envergadura, tampoco desdeñó los pliegos sueltos que tan productivos eran.” (Domínguez Guzmán, 1992, p. 27).

El mercado informativo de la Sevilla de la primera mitad del siglo XVII bullía en torno a las céntricas plazas del Salvador y de San Francisco y en la actual avenida de la Constitución -por aquel entonces llamada calle Génova-. Los talleres de muchos impresores se localizaban en los alrededores de la actual plaza de La Campana y del entorno de la Encarnación: O'Donnell, Sierpes, Martín Villa, Entrecárceles o Cuna, entre otras.

En cuanto a la periodicidad, y volviendo por tanto a Serrano de Vargas, éste también trató de implantar una gaceta en Sevilla en el primer cuarto del siglo XVII, hecho que quedó en un intento y que privó a la ciudad hispalense de una de las primeras publicaciones periódicas no sólo en España sino incluso en el contexto europeo.

En cualquier caso, Sevilla tuvo que esperar más de 40 años para acoger una gaceta, en este caso la copia que Juan Gómez de Blas hará de la *Gaceta Nueva* de Fabro de Bermundán. Sin embargo, no se trata de una réplica cualquiera, pues Gómez de Blas la reedita para incorporar noticias locales de Sevilla y, es más, cuando la publicación original de Madrid se paraliza -en julio de 1667-, Gómez de Blas sigue con su labor igualmente con una gaceta novedosa al no tener modelo al que acogerse.

Al igual que Serrano de Vargas, también destacará por la producción de relaciones y de pliegos informativos. Esta prolífica dedicación le valdrá el nombramiento como Impresor Mayor de la ciudad de Sevilla.

En cualquier caso, Sevilla se constituye como uno de los centros productores más importante de España en la primera mitad del siglo XVII, junto a otras ciudades que vimos en el epígrafe anterior. Para poner en valor la actividad impresora de la ciudad hispalense, sería conveniente indicar que en ella se realizaron el 36 % de las relaciones impresas que se imprimieron entre 1601 y 1626 en España, según Maillard y Rueda (2008).

IDENTIFICACIÓN DEL CORPUS: DATOS DE EDICIÓN Y BIOGRAFÍA Y BIBLIOGRAFÍA DEL IMPRESOR.

Esta investigación tiene por objetivo el análisis de dos relaciones de sucesos del siglo XVII, ambas impresas en Sevilla y de autores distintos.

El primer corpus objeto de análisis que presentaremos tiene el siguiente título: *Relacion certissima, de la gran batalla y feliz vitoria, que al presente ha tenido treze Galeras Christianas, dos del Duque de Tursis, dos de Sicilia, seis Toscanas, y tres de Malta, y el gran baxel de aqlla Religion, y otro Flamenco, contra veinticinco vasos diferentes, de Cosarios Turcos y Moros, y del Ingles Sanson.*

Fue realizada en su casa por la viuda de Clemente Hidalgo, situada en la calle de Martín Cerón, que hoy día es la calle O'Donnell, en 1621. Su marido fue impresor en el periodo que comprende desde 1599 hasta 1615 (Domínguez Guzmán, 1992).

Prácticamente no se sabe nada de su biografía, salvo que efectivamente era esposa de Clemente Hidalgo. En cuanto a su actividad impresora, publicó otra relación ese mismo

año, también relacionada con las escaramuzas contra los turcos, que presenta el siguiente título: *Famosa presa, que quatro Galeras de Napoles hizieron junto al Canal de Constantinopla, en el mes de Iunio deste presente año de seiscientos y veinte y vno, tomando dos Galeras, vn Nauio y cinco Caramuzales de Turcos con mucha hazienda. Refierese la reñida batalla y heroicos hechos de don Pedro de Cisneros, Cabo de las dichas Galeras, y del Capitan don Fernando de Barrionueuo y otros valerosos soldados.*

Ambas relaciones presentan el mismo grabado en sus respectivas portadas, representando un combate naval entre dos navíos, uno cristiano y otro musulmán. Esta segunda relación cambia la manera de citar el lugar de impresión con respecto a la primera, que estipula *en casa de la Biuda de Clemente Hidalgo* mientras que la segunda indica que fue realizada en la *imprensa de la Biuda de Cleme.Hidalg.*, a lo que habría que añadir que en esta segunda se elimina la dirección con respecto a la primera: *Impressa con licencia en Seuilla, en casa de la Biuda de Clemente Hidalgo, en la celle de Martin Ceron, donde viuia el Correo mayor, 1621.* Esta modificación nos puede llevar a pensar que la que fue publicada en primer lugar es la relación que es objeto de análisis, pues en la segunda el impresor parece entender que ya no es necesario dar más indicaciones.

Otro detalle a tenor de la localización es que Clemente Hidalgo tenía su imprenta en la actual calle Martín Villa según Domínguez Guzmán (1992), lo que nos hace indicar que su viuda no inició su actividad impresora en este taller en particular, pues como hemos dicho antes el lugar de impresión estaba en su casa, en la actual calle O'Donnell.

La última obra de la que hay constancia es *Compendio y svmulas de la facultad de la Oracion*, escrita por Fr. Juan de Palma, e impresa por la viuda de Clemente Hidalgo en 1621, hallado en la biblioteca del convento de Santa María de la Paz en la Puebla de Alcocer, en la provincia de Badajoz¹.

La otra relación que será objeto de análisis fue realizada por Juan de Escobar, cuya producción consta de este único impreso, que tiene por título: *Famosa batalla y felicissima vitoria, quean alcançado quatro Galeras de Malta, de vna Esquadra dedoze Galeras del Gran Turco, en este año de mil y seiscientos y veynte y quatro.*

¹ Información hallada en *Revista de Estudios Extremeños*, 2009, Tomo LXV, Número II, pp. 751-782, de Rafael M. Pérez García, de la Universidad de Sevilla.

Fue publicado en 1624 en Sevilla, *junto al Poçosanto*, según se indica en la portada. Podría hacer referencia a la conocida como plaza del Pozo Santo, muy próxima a la plaza de la Encarnación.

ANÁLISIS DEL CONTENIDO DE LAS RELACIONES.

Una vez concluida la contextualización tanto periodística como histórica, así como la identificación de ambos corpus y de sus respectivos autores, se procederá a continuación al análisis de ambas relaciones, cuyos datos se recuerdan a continuación:

Relacion certissima, de la gran batalla y feliz vitoria, que al presente ha tenido treze Galeras Christianas, dos del Duque de Tursis, dos de Sicilia, seis Toscanas, y tres de Malta, y el gran baxel de aqlla Religion, y otro Flamenco, contra veinticinco vasos diferentes, de Cosarios Turcos y Moros, y del Ingles Sanson. Viuda de Clemente Hidalgo, 1621.

Famosa batalla y felicissima vitoria, quean alcançado quatro Galeras de Malta, de vna Esquadra dedoze Galeras del Gran Turco, en este año de mil y seiscientos y veynte y quatro. Juan de Escobar, 1624.

Empezaremos por un análisis de las cuestiones más formales, relacionadas con el diseño, siguiendo esta pequeña tabla-guía para mayor comprensión y comodidad del lector:

Diseño	
Títulos	Grabados
Características generales: tamaños y estilos	Iconografía

En primer lugar, hablaremos del título, una de las partes más importantes de una publicación, pues en él queda recogido de manera sucinta qué va a relatar la relación, así como otros datos de interés que sirvan de estímulo para el comprador.

En el primer corpus, el título cumple generalmente con las características que éstos solían presentar en las relaciones del Siglo de Oro. Según Peña Sueiro (1998), en primer

lugar se resalta la novedad del suceso (1), posteriormente se sigue con la descripción del acontecimiento -en este caso militar- (2) y de los protagonistas (3), las consecuencias (4), el autor (5) y el correspondiente pie de imprenta (6):

Relacion certissima (1), de la gran batalla (2) y feliz vitoria, que al presente ha tenido treze Galeras Christianas, dos del Duque de Tursis, dos de Sicilia, seis Toscanas, y tres de Malta, y el gran baxel de aqlla Religion, y otro Flamenco, contra veinticinco vasos diferentes, de Cosarios Turcos y Moros, y del Ingles Sanson (3).

Refiérense hechos notables de los nuestros, y grandiosa resistencia de los enemigos, la cantidad de la presa, muertos, heridos y cautivos, y el número de cristianos que hubieron libertad (4).

Dase cuenta así mismo de la famosa y rica priesa que siete galeras de Francia hicieron a vista de Argel en aquel puerto (4).

Carta original a la letra, que de Malta enviaron (5) a don Francisco Zapata, caballero del Orden de San Juan, y general de las galeras de Cataluña.

Impresa con licencia en Sevilla, en casa de la viuda de Clemente Hidalgo, en la calle de Martín Cerón, donde vivía el correo mayor, 1621 (6).

En cuanto al tamaño, va en sentido decreciente (las dos primeras líneas están en mayúsculas, y la segunda es de menor tamaño que la primera) y están en negrita, cumpliéndose igualmente los cánones que explica Peña Sueiro (1998). A partir del segundo párrafo pasa a tener un cuerpo de letra menor.

Si en el primer caso nos encontrábamos con un título más profuso en detalles, en la segunda relación la portada será más exigua y parca en cuanto a información. Según el modelo de Peña Sueiro (1998), destacamos:

Famosa batalla (2) y felicísima victoria, que han alcanzado cuatro galeras de Malta, de una escuadra de doce galeras del Gran Turco (3), en este año de mil seiscientos veinticuatro.

Copiada, de una carta de un caballero maltés (5), a un amigo suyo desta ciudad de Sevilla.

Con licencia

Impreso en Sevilla por Juan de Escobar, junto al Pozosanto. Año de 1624 (6).

En este segundo caso, no hay detalles de novedad (sólo se incluyen como adjetivos *famosa* y *felicísima*) ni del desarrollo ni de las consecuencias de la batalla (al contrario que en la primera relación).

Las tres primeras líneas están en mayúsculas, siendo la segunda de un gran tamaño (resaltándose la palabra *BATALLA*), mientras que la primera y tercera también están en mayúsculas pero a un tamaño menor que la intermedia, por lo que pierde ese carácter decreciente. El resto de la portada se presenta en minúscula.

Peña Sueiro (1998), asimismo, añade una séptima característica unida a las anteriores que se tratará ahora dada su pertenencia al segundo de los apartados, el de los grabados. Efectivamente, ambas relaciones presentan un grabado en sus respectivas páginas de portada.

En el primero de los corpus, la viñeta muestra a dos navíos enzarzados en el combate: el de la derecha es cristiano, a tenor del estandarte con lo que parece ser el escudo de la Corona de Castilla, mientras que el de la izquierda tiene colgado un pendón con una media luna. En el centro de la imagen aparece un caballero en posición de victoria, con los brazos levantados, blandiendo una espada con la mano derecha y agarrando lo que parece una cabeza humana con la izquierda. La última página presenta un dibujo de lo que parece ser una marca de imprenta, que sin embargo no se reproduce en la segunda de las relaciones que esta impresora realizó.

La viñeta de la segunda relación inmortaliza una galera cristiana, rodeada de otras dos que se hallan más adelantadas. Del mástil mayor de la nave cuelga un pendón en el que se ve un crucificado. La última página incluye asimismo el dibujo de un caballero con una espada en la mano sobre un caballo, en aparente desconexión con la temática que protagoniza la relación.

Una vez vistas grosso modo las características formales que identifican a estas relaciones, pasaremos ahora a tratar el grueso del análisis a partir del contenido de las mismas. Para ello se propone la siguiente ficha dividida en los siguientes apartados:

Análisis de contenido
El tratamiento general y la adjetivación del cristiano y del musulmán.
El caso peculiar del renegado y del jenízaro.
Las consecuencias de los combates: bajas, liberados y botines.
Los esfuerzos por hacer denotar la veracidad del relato: desde los adjetivos hasta las fuentes.

1. El tratamiento general y la adjetivación en relación al cristiano y al musulmán.

Ambas relaciones giran en torno a dos batallas navales entre navíos cristianos y navíos musulmanes. Esta comparación religiosa se realiza así con el fin de homogeneizar a los dos bandos en liza, dada la distinta procedencia nacional de los contendientes (sicilianos o malteses, por ejemplo, en este caso unidos por la fe católica; o turcos y moros en el caso contrario). A este respecto, cabe destacar la presencia de un combatiente cristiano (Sansón el inglés) entre los musulmanes, por lo que será tratado junto a estos por su afinidad militar.

En la primera de las relaciones, la referencia a cristianos o musulmanes es muy desigual. Está escrita en tercera persona pero sin embargo también se aprecia la utilización de la primera persona del plural, incluyendo el uso de *los nuestros*, creando una clara separación con respecto a la alteridad que representa el otro:

*“Refiérense hechos notables de **los nuestros** (...) / (...) llegadas a **nosotros**, **concertamos** de ir juntos (...) / (...) nueva cierta del número de **nuestros** vasos (...)”*

Los gentilicios, en cualquier caso, suelen restringirse para denotar la pertenencia del buque o la nacionalidad del militar:

*“(...) del almirante de las galeras **toscanas** (...) / A la nave **flamenca** pasaron doce caballeros **malteses**, a pedimento, y ardid de los **flamencos** (...) / De los **florentinos** (...)”*

La referencia al musulmán resulta mucho más variopinta: turco, enemigo y contrario son las denominaciones por excelencia, a las que siguen, de manera más exigua: moro y corsario:

“(…) *de corsarios turcos y moros* (...) / (...) *por medios de los enemigos* (...) / (...) *de galeras del turco* (...) / (...) *A diez y siete tomamos una tartana contraria* (...) / (...) *y tres tartanas de otro famoso corsario* (...)”

El segundo corpus está escrito íntegramente en tercera persona, y en su referencia al cristiano suele utilizar el gentilicio o el topónimo, al igual que con las embarcaciones. Sólo se utiliza el propio *cristiano* en referencia al prisionero:

“(…) *los caballeros de Malta* (...) / *No quedaron satisfechos los malteses* (...) / (...) *los más eran cautivos cristianos* (...) / (...) *que costó veintidós soldados de Malta, cinco de Génova* (...) / (...) *el rumbo que las de Génova* (...)”

En cuanto a los musulmanes, el término preferido es *turco*, utilizándose una única vez *moro* y *corsario*:

“(…) *amenazaron a algunos moros* (...) / (...) *a navegar los corsarios y armada del turco* (...) / *Porque habiendo tenido el turco* (...) / (...) *los turcos entendiendo* (...)”

A este respecto, Rault (2004) asegura que *turco* es el término preferido en las relaciones navales del XVII, con un uso indistinto que también engloba *moro*, que sin embargo es un término distinto, ya que se refiere a los habitantes del Magreb, por entonces conocida como la Berbería. Tanto en el título de la primera de las relaciones como en su final sí que parece percibirse un uso indistinto: “(…) *de corsarios turcos y moros* (...) / (...) *con cincuenta y seis turcos y moros*.”. No obstante, al final se incluye un pequeño párrafo que relata un hecho alejado de la temática principal: una toma de navíos en Argel, en la Berbería. En este caso se utiliza en tres ocasiones el término *moro*, por lo que podemos denotar que aquí el autor sí que ha querido dejar patente la distinción entre *turco* y *moro*.

En el segundo corpus sólo se utiliza en una ocasión, siendo abrumador el uso de *turco*, por lo que puede entenderse que el autor también sabía de esa distinción.

A continuación, veremos la adjetivación que profesa el autor a ambos contendientes en liza. En la primera relación resulta llamativa e incluso sorprendente la igualdad de tratamiento y de calificaciones tanto a los cristianos como a los musulmanes.

Por supuesto, de los cristianos cabría esperar un ensalzamiento de las capacidades militares y de los atributos de los soldados y de sus navíos, haciendo especial incidencia en lo bien armados que iban y en lo valerosos que eran:

“(…) *tres galeras muy bien armadas* (...) *guarnecidas de valerosos caballeros* (...) / (...) *se les escapó* (...) *por estar bien artillada, y diestra en el pelear* (...) / (...) *los nuestros no desmayaron un punto* (...) *antes con mayor ánimo y deseo* esperaban la hora de descubrirlos (...) / (...) *duque de Tursis estaban peleando valerosamente* (...).

En referencia al turco, la redacción destila una esencia muy parecida al del cristiano, y en algunos puntos se percibe cierta admiración ante el renombre de algunos de los comandantes enemigos. Sin duda, lo más destacable es que el turco no es blanco de ningún tipo de calificación negativa:

“(…) *grandiosa resistencia de los enemigos* (...) / (...) *todas ellas muy bien armadas, y guarnecidas de famosos soldados turcos jenízaros, muy experimentados en la guerra.* / (...) *los enemigos eran muy fuertes y valerosos* (...) / *Los contrarios venían en muy buen orden* (...) / (...) *los contrarios se defendían muy valerosamente* (...) / (...) *famoso corsario llamado Mahomet Escabrig, turco de nación, a quien por otro nombre suelen llamar el bravo de Algeri* (...)

El segundo corpus, en referencia al cristiano, sigue a grandes rasgos la línea marcada por la primera relación e intensifica la destreza táctica y combativa de éste:

“(…) *y así pobladas de fuerte artillería, valentísimos caballeros, animosos soldados, y lucida chusma* (...) / (...) *los malteses estaban dentro, ganada la artillería, cortadas las jarcias, imposibilitados los turcos* (...) / (...) *fue notable el daño que los turcos recibieron* (...) / (...) *para que los valientes malteses* (...).

El turco, por el contrario, presenta un tratamiento bastante contrapuesto, si bien sólo hay un adjetivo que podemos calificar como peyorativo (*codicioso*). No obstante, se hace incidencia en la simpleza, el temor o la incompetencia del turco:

“(…) *porque los turcos codiciosos del dinero* (...) / (...) *entendió su designio, y engañó el maltés* (...) / (...) *y su engaño temiendo su perdición* (...) / (...) *el miedo repentino que los turcos* (...)”.

Poniendo en contraposición las ganas del cristiano por entrar en combate:

“(…) y con el **deseo** que sus caballeros, y soldados tenían de hacer la **primera entrada que luciese, apenas quiso quedar ninguno** (…)”

Pese a las diferencias existentes entre ambos corpus, el tratamiento de éstos se halla bastante lejos de las calificaciones que se reservaban a los turcos en las relaciones del Siglo de Oro. Redondo (2001), habla de adjetivos de asimilaciones del turco con un *bárbaro* o frecuentes animalizaciones como *bestia fiera* o *perro pagano*. De acuerdo a Ledda y Paba: “Las calificaciones más presentes son, en orden decreciente, *bárbaros, perros, canallas, lobos*, acompañadas a menudo de los atributos intensificadores *cruel, endemoniado, hambriento, enemigo, infame, infiel* (…)” (Ledda y Paba, 2007, pp. 258 y 259).

A excepción de *enemigo*, ninguna de las otras calificaciones hace acto de presencia en las relaciones analizadas.

Pasaremos ahora a analizar algunos aspectos llamativos de las dos relaciones. De acuerdo a la primera relación, destacaremos la siguiente frase de Rault, que podría ser un apropiado resumen para la misma: “El turco es digno enemigo del español, valeroso en particular si es noble”. (Rault, 2004, p. 248)

En este primer corpus podríamos hablar de una cierta correspondencia con respecto al turco en las siguientes frases:

“A veinte, a las seis de la tarde los descubrimos, con la cual vista **nos alegramos, por ver ser ya llegada la hora de la pelea, los enemigos hicieron grandes alegrías por habernos visto** (...) / Cerrada la noche, **encendieron fanales en todas sus fustas los enemigos, y nosotros hicimos lo propio en las nuestras** (…)”

Estas descripciones, unidas al hecho del respeto hacia los combatientes turcos y la ausencia de insultos o calificaciones despectivas, destilan una cierta camaradería o al menos comprensión militar entre ambos bandos, en el sentido de que no se percibe odio ni rabia hacia el otro.

Pondremos otro ejemplo al respecto, en este caso en el momento de la victoria cristiana: “Las galeras de Ali Rostan tomaron la derrota, y se entraron en el puerto del Xio, a quien siguieron Sansón y Mahomet, y **nosotros nos fuimos, dando gracias a Dios, porque habíamos menester descansar**”. No le da excesivo valor simbólico -

prácticamente ninguno- al hecho de haber derrotado al turco, sino que más bien agradece el poder reposar. En el segundo corpus, hay una curiosa visión contrapuesta: “(...) *siguiendo una misma derrota, que el ser ya muy tarde, anochecer con gran oscuridad, y señales de tormenta, y ser la huida de jeque Mami Cabo desta escuadra sin fanales porque no lo siguiesen, fue causa de que el ínclito Don Juan Pacheco y Castro honor de España y general de las de Malta no lo hiciese*”. Es decir, mientras que en la primera parece que se basta con la retirada del turco para quedar satisfechos, en esta otra da a entender que si no llega ser por la caída de la noche y por las condiciones climatológicas, la escuadra cristiana los habría perseguido y quién sabe si destruido.

Otro de los aspectos que analizaremos ahora es el del *corsario*, con la incluida presencia de uno inglés, Sansón, que apoya a los turcos.

En ambas relaciones el término *corsario* se reserva para el turco -y en el caso de la primera también para este inglés-. El término *pirata* no aparece, y más allá de parecer una nimiedad, es un detalle a tener en cuenta. El *corsario* deriva de la técnica conocida como *hacer/ir el/al corso*, que consiste en perseguir y saquear embarcaciones enemigas, bajo permiso del gobierno de la nación respectiva. El término *pirata*, por tanto, nos conduce a parajes relacionados con la apatridia, la clandestinidad o la riqueza personal.

Rault recuerda en relación a esto: “Al adversario se le designa como corsario. La terminología no es indiferente. Braudel, aunque admite que sus lectores confundan piratería y corso, recuerda que los españoles del siglo XVI no confundían ambos conceptos”. (Rault, 2004, p. 242)

Pese a que el cristiano termina haciendo lo mismo que el *corsario* turco, no se le designa como tal, dado el alto contenido denostado que presenta. Al fin y al cabo, en la primera relación los cristianos *salen a corso*: “(...) *llegadas a nosotros, concertamos de ir juntos en busca del enemigo (...)*”.

En cuanto a los corsarios que no guardan relación con los turcos en particular o con el Islam en general, Rault añade: “Sin embargo, con una excepción, no tenemos mención explícita de la participación de corsarios protestantes (ingleses, holandeses) en ataques contra los barcos españoles”. (Rault, 2004, p. 245)

En nuestro caso, como ya dijimos anteriormente, sí que hace acto de presencia un corsario inglés, llamado Sansón, del que no se destaca específicamente ninguna virtud, pero tampoco se le desdeña, ni a él ni a su flota. Su presencia podría en cualquier caso relacionarse con una coligación entre protestantes y musulmanes ante el gran rival católico del momento, como era España.

Un último detalle a tener en consideración es el distinto carácter e ingenio que se le otorga al cristiano en comparación con el musulmán, pues en ambas relaciones hay una especie de señuelo o trampa que preparan los primeros y en la que caen los segundos:

*“A la nave flamenca pasaron doce caballeros malteses, a **pedimento, y ardid de los flamencos**, por ser pocos en número, y venido el día **se escondieron todos (...)**, que en todo el discurso de la pelea jamás aparecieron, ni se vieron **hasta su ocasión (...)**”*

Y más adelante:

*“(...) de los turcos de las galeras saltaron muchos en la nave con grande alegría y algazara, **pensando tener rendida la nave (...)** pero saliendo por tres partes de donde **estaban escondidos los doce valerosos caballeros malteses**, embistieron con sus espadas, y rodela a los turcos, que estaban **bien descuidados de tal ardid y celada (...)**”*

El otro caso, en la segunda relación, es el siguiente:

*“(...) los turcos entendiendo que las que se parecían eran las de Génova alargaron cuatro a su encuentro de las suyas (...), **entendió su designio, y engañó el maltés, y dándoles lugar a las cuatro que entrasen lo hicieron a tiempo que con haber aclarado el sol conocieron juntamente las temidas, y siempre victoriosas cruces, y su engaño temiendo su perdición (...)**”*

2. El caso peculiar del renegado y del jenízaro.

El renegado y el jenízaro constituyen dos casos característicos que se han preferido apartar del tratamiento generalizado, pues ambas peculiaridades conjugan al mundo cristiano y al musulmán, aunque lo explicaremos ahora con mayor exactitud.

A grandes rasgos, el renegado es una persona que decidió dejar su fe y convertirse a otra distinta. En el caso particular que nos ocupa, los renegados eran por lo general

españoles o italianos de regiones atrasadas, que decidieron dejar el catolicismo y pasarse al Islam.

En la primera de las relaciones hace acto de presencia un renegado de Ciudad Real que luchaba junto a los turcos y cuyo fragmento reproduciremos ahora al completo:

*“(...) porque todos los turcos peleaban con valor, señalándose **en gran manera un renegado, natural de Ciudad Real, pues estando herido por muchas partes, jamás se rindió, hasta que le dejarretaron, después de haber muerto cuanto turcos iban en ella, que no quedaban sino cuatro que pudiesen jugar armas, y él se defendía y peleaba como un desatinado. Vivió solas diez horas, y murió arrepentido, pidiendo perdón a Dios de sus pecados (...)**”*

Como ya venimos viendo, la línea ensalzadora de las cualidades del contrario también se reproduce con el renegado al igual que con el turco. Lo que llama la atención es la especificación del autor en este personaje, y sobre todo el carácter enardecido y combativo que se le confiere.

De esta manera, se confirma la tesis de Rault sobre los renegados en las relaciones de batallas navales del XVII: “Cuando están al servicio del enemigo, las mismas calidades nacionales se notan. Así, los renegados y demás corsarios mariscos son más temibles que otros enemigos.” (Rault, 2004, p. 247)

No obstante, pese al reconocimiento de las habilidades militares del renegado por su pasado cristiano, su tratamiento parece ser muy distinto al que vemos en esta relación según la muestra que analiza Rault:

“Se les atribuye a los renegados las redenciones más espectaculares o los comportamientos más contrarios a la doctrina cristiana: se suicidan, atormentan sacerdotes, etc. (...) Siendo considerados traidores y hombres contra natura, los renegados merecen los peores castigos.” (Rault, 2004, p. 247)

Todo lo contrario, pues, de lo que vemos al final de este pequeño fragmento: el renegado se arrepiente, se redime de sus pecados en el momento de la muerte y expira como cristiano. Ledda y Paba nos dicen al respecto:

“(...) la apostasía, bajo la presión de graves peligros, frecuentemente en la navegación y en las guerrillas mediterráneas, puede tener breve o larga duración, siendo

una etapa de la vida del / de la protagonista, vida que se concluye de forma indefectible cristianamente.” (Ledda y Paba, 2007, p. 268)

En lo que se refiere al jenízaro, daremos un par de pinceladas al respecto. Los jenízaros son personas reclutadas o arrebatadas, según Rault, de entre familias cristianas que engrosaron las filas de los ejércitos turcos. Por lo tanto, al igual que el renegado encierran esa esencia cristiana:

“Los genizaros, niños arrebatados a su familia cristiana en su tierna infancia y criados en Turquía son otra modalidad de este mundo antagónico: ‘Las galeras de los moros / hicieron gran resistencia / porque quinientos genizaros llevaban por su defenca. / Sin otra gente y soldados / gente de gobierno y diestra / que para esta ocasión / todas sus vidas perdieran’” (Rault, 2004, p. 248).

En la primera relación, que es donde aparece esta referencia a los jenízaros, las alabanzas hacia éstos quedan mimetizadas ante las múltiples muestras generalizadas de reconocimiento que despliega el autor, sin que quede configurado del todo como un caso particular, sino que sigue la línea general del tratamiento hacia el enemigo.

*“(…) todas ellas muy bien armadas, y **guarnecidas de famosos soldados turcos jenízaros, muy experimentados en la guerra.**”*

Como vemos, los apelativos no se desvían de la línea marcada. Quizás lo más destacable sea el uso de *soldados* para referirse a ellos, lo que parece percibirse como un esfuerzo del autor en remarcar su profesionalidad militar y experiencia de combate, dejando de lado *enemigo*, *corsario*, *contrario*, etc. que los reserva para los turcos.

3. Las consecuencias de los combates: bajas, liberados y botines.

Pese a ser una pequeña parte en el total de la relación, las conclusiones de la batalla resultan especialmente útiles para advertir el determinado sesgo que el autor establece.

En lo que se refiere a las bajas, habría que destacar hasta tres aspectos coincidentes en ambas relaciones: el primero de ellos es que el número de cristianos muertos es mucho menor que el de turcos, que incluso podríamos decir que parece desmesurado; en segundo lugar, es llamativa la precisión cuantitativa del autor al hablar de la cifra de cristianos que fallecieron, pero la imprecisión al referirse a los turcos; y por último,

también a destacar la utilización de la misma fórmula para informar del número de heridos (*algunos*) entre los cristianos:

Relación 1: “*Murieron de los nuestros ochenta y cuatro, y hubo algunos heridos*”

Relación 2: “*(...) que costó veintidós soldados de Malta, cinco de Génova y veinte hombres de mar, y algunos heridos (...)*”

Relación 1: “*De los turcos murieron más de trescientos (...) y muchos heridos. / (...) y dieron muerte a más de cuatrocientos moros (...)*”

Relación 2: “*Murieron de los turcos más de doscientos (...)*”

También se hace especial incidencia en las relaciones sobre batallas navales a la liberación de cristianos, normalmente encargados de los remos de las galeras turcas:

Relación 1: “*Dieron libertad a trescientos y diez cristianos (...)*”

Relación 2: “*(...) alcanzaron libertad más de quinientos cristianos (...)*”

En cuanto a la presa en sí, en ambas relaciones se trata de las propias galeras y de las embarcaciones turcas abordadas, sin que se perciban indicios de botines pecuniarios o de joyas:

Relación 1: “*Tomamos un buen bajel de pelea a Sansón, y una galeota y dos tartanas a Mahomet. / De Marsella se escribe, que aquellas galeras han llegado allí con presa de una galeota de moros, una polaca, un zayque y una fragata (...)*”

Relación 2: “*Y así todas en conserva tomaron la vuelta de Génova con tan lúcida armada como hacían las cuatro galeras de Malta, dos de Génova, y seis con la fragata del espía rendidas (...). Y así con los árboles menores, y buena boga caminaba con las demás dando cabo a las vencidas las vencedoras como llevándolas de trailla, hasta meterlas en Génova.*”

4. Los rasgos de veracidad, actualidad y exactitud en ambos relatos.

En este nuevo apartado, analizaremos características relacionadas con la veracidad, la actualidad y la exactitud, así como con otros rasgos derivados del relato como pueden ser el esquema narrativo.

Empezando por la veracidad, haremos mención a una cita de Civil que se amolda a lo recogido en las relaciones analizadas:

“El sistema de la carta como testimonio fidedigno de los sucesos es uno de los rasgos más característicos del género. (...) Se precisa la procedencia de la materia informativa (en la mayoría de los casos, cartas recién llegadas, escritas por testigos de vista).” (Civil, 2001, pp. 109 y 110)

Efectivamente, ambos corpus asientan sus relatos en sendas cartas:

Relación 1: “*Carta original a la letra, que de Malta enviaron a don Francisco Zapata, caballero del Orden de San Juan, y general de las galeras de Cataluña.*”

Relación 2: “*Copiada, de una carta de un caballero maltés, a un amigo suyo desta ciudad de Sevilla.*”

Curiosamente, hemos de advertir la relación de la isla mediterránea de Malta en ambas informaciones. Si tenemos en cuenta que en la primera relación las naves cristianas partieron de Malta, y en la segunda los caballeros malteses protagonizaron el grueso de los combates, esto nos da a entender que se quiere transmitir una imagen cercana y lo más precisa posible de lo que se narra. No obstante, en la segunda relación este elemento está más clarificado pues se indica la autoría, y en este caso podría confirmarse el *testigo vista* si tenemos en cuenta el perfil del mismo: un militar: “(...) *de una carta de un caballero maltés* (...)” mientras que queda muy difuso en la primera: “(...) *que de Malta enviaron* (...)”.

A colación de lo anterior, Redondo afirma en torno a su muestra analizada: “Muchos de estos textos -casi siempre escritos en prosa- aparecen bajo forma de cartas o se indica en ellos que lo relatado se ha sacado de misivas venidas del campo de batalla o sea que las han escrito testigos de vista, lo que da autenticidad a lo narrado.” (Redondo, 2001, p. 238)

En el encabezamiento también se muestran rasgos de veracidad y de actualidad. De Civil podemos destacar al respecto: “Si predomina la palabra «relación» en las portadas, también se encuentran las de «presa», «gran victoria», «admirable batalla», «pelea», etc.” (Civil, 2001, p. 108)

Mientras que Redondo también analiza estas dinámicas:

“De ahí que estos impresos tengan visos de historicidad y que se indique en el título de la relación que es «verdadera», «verísima», «cierta», etc. Además, se insiste sobre «la insigne victoria», «la notable victoria», «las grandes y maravillosas victorias», «las notables hazañas», «los prósperos sucesos», etc.” (Redondo, 2001, p. 238)

Del corpus objeto de análisis, podemos extrapolar los siguientes rasgos de acuerdo a las características que exponen los autores precedentes:

Relación 1: “*Relación certísima de la gran batalla y feliz victoria, que al presente (...) / Refiérense hechos notales de los nuestros (...) / Dase cuenta así mismo de la famosa y rica presa (...)*”

Relación 2: “*Famosa batalla y felicísima victoria, que han alcanzado (...) / NUEVA CIERTA habían tenido los caballeros de Malta (...)*”

Pasaremos ahora a analizar la pormenorización de datos como rasgo de exactitud y competencia en la temática. Según Civil: “La pormenorización de los hechos es también un rasgo recurrente. Se precisan los nombres de las personas presentes, los lugares, las fechas, la cantidad de barcos y de marineros, el número de muertos, como pruebas implícitas de la veracidad del relato.” (Civil, 2001, p. 110-111)

En las relaciones objeto de análisis, sólo se identifica a los jefes militares. Resulta curioso que en la primera de ellas conocemos a los tres capitanes enemigos, pero solamente a uno de los cristianos, y ni siquiera por su nombre sino por su título nobiliario:

Relación 1: “*(...) que dijeron era doce galeras del turco, a cargo de Ali Rostan, seis bajeles redondos del corsario inglés Sansón, y cuatro galeotas, y tres tartanas de otro famoso corsario llamado Mahomet Escabrig (...) / (...) y quisieron entrar en una del duque de Tursis (...)*”

En la segunda relación tan sólo a dos personas, también jefes militares, uno por bando:

Relación 2: “*(...) y ser la huida del jeque Mami Cabo (...) / (...) fue causa de que el incíclito Don Juan Pacheco y Castro honor de España y general de las de Malta no lo hiciese (...)*”

En referencia a los lugares, sólo se hace mención a topónimos, generalmente referidos a puertos o ciudades. En las batallas terrestres sí que podría darse rienda suelta a este punto con descripciones orográficas o geográficas, pero no en batallas navales:

Relación 1: “(...) *partieron de Malta* (...) / (...) *no se nos metiese en el puerto del Xio* (...) / (...) *y se entraron en el puerto del Xio* (...) / *De Marsella se escribe* (...) / *Entraron una noche en el puerto de Argel* (...).

Relación 2: “(...) *como cada día se sabían se aumentaban en Negroponte y otros puertos* (...) / (...) *saliero de Malta la vuelta de Negroponte* (...) / (...) *que había estado espiando dos galeras de Génova en Barcelona* (...) / (...) *hasta meterlas en Génova.*”

También muy recurrentes las fechas en las dos relaciones, y en algunas ocasiones incluso se especifica la hora o parte del día:

Relación 1: “A *los doce días del mes de marzo deste presente año* (...) / *A catorce del dicho, a las cuatro de la tarde* (...) / *El otro día a quince del dicho, poco después del amanecer* (...) / (...) *y aquellas misma tarde* (...) / *A diez y siete tomamos una tartana contraria* (...) / *A veinte, a las seis de la tarde* (...) / (...) *duró el jugar de artillería sin conocerse ventaja más de cuatro horas* (...)

Relación 2: “(...) *aprestándose para la primavera desde año de mil seiscientos veinticuatro* (...) / (...) *salieron de Malta la vuelta de Negroponte miércoles diez de abril; vienes (sic.) doce al amanecer* (...) / *A quince del dicho* (...) / (...) *que el ser ya muy tarde, anohecer con gran oscuridad* (...)”

La cantidad de barcos en combate también se precisa en ambos corpus, añadiendo además la pertenencia al determinado bando. El número de combatientes en liza no se precisa:

Relación 1: “(...) *partieron de Malta tres galeras muy bien armadas y el gran galeón de aquella religión* (...), *en compañía del almirante de las galeras toscanas, que con seis se había recogido* (...) / (...) *descubrimos dos galeras de Sicilia* (...) *y de allí a una hora por la misma asomaron otras dos del duque e Tursis* (...)”

Relación 2: “Y por estar prevenidos *aprestaron cuatro de sus galeras* (...) / (...) *había alistado dos escuadras de a doce galeras* (...) / *A quince del dicho descubrieron la una*

escuadra de las doce galeras (...) / (...) como hacían las cuatro galeras de Malta, dos de Génova, y seis con la fragata del espía rendida (...)”

Y por último el número de muertos, cuyos fragmentos ya especificamos y tratamos en el epígrafe anterior referido a las consecuencias de los combates.

Algo que también es de destacar es la variedad semántica con la que el autor se refiere a las naves:

Relación 1: “(...) trece **galeras** (...) / (...) y el **gran bajel** (...) / (...) contra veinticinco **vasos diferentes** (...) / (...) y el **gran galeón** de aquella religión (...) / (...) tomamos una **tartana** contraria (...) / (...) de las **fustas del enemigo** (...) / (...) y cuatro **galeotas** (...) / (...) y dos **naves del Sansón** (...) / (...) con presa de una **galeota** de moros, una **polaca**, un **zayque** y una **fragata** (...)”

Relación 2: “Y aunque de una **galeota** que se rindió a dos **galeras** (...) / (...) y lucida **chusma** salieron de Malta (...) / (...) se les vino a las manos una **fragata** (...)”

En lo que se refiere a la estructura narrativa propuesta, Civil establece una serie de pautas que ambos corpus presentan:

“Se desarrolla el tradicional esquema narrativo refiriendo primero las circunstancias de los hechos y la preparación del encuentro, luego el enfrentamiento y la derrota de los enemigos, por fin el reparto del botín y la liberación de los cautivos. Casi siempre la relación se cierra con una invocación a la gloria de Dios o de la Virgen María.” (Civil, 2001, p. 110)

A continuación extraeremos fragmentos de las relaciones en las que vemos la disposición estructural anteriormente descrita. Circunstancias de los hechos y preparación del encuentro:

Relación 1: “A los doce días del mes de marzo deste presente año, partieron de Malta tres galeras muy bien armadas, y el gran galeón de aquella religión, guarnecidas de valerosos caballeros y soldados, en compañía del almirante de las galeras toscanas, que con seis se había recogido en aquella isla y puerto, por no encontrarse con veinticinco vasos de turcos que venían en su seguimiento, y por esta ocasión el gran maestre hizo armar el galeón y las tres galeras: las cuales partieron con buen tiempo en busca de los enemigos.”

Relación 2: *“NUEVA CIERTA habían tenido los caballeros de Malta, de que el Gran Turco hacía grandes prevenciones de guerra, por mar, y por tierra, aprestándose para la primavera deste año de mil seiscientos veinticuatro. Y aunque de una galeota que se rindió a dos galeras suyas (habiendo salido a tomar lengua) habían sabido, que toda la prevención era, para sosegar los rebeldes, que se le habían levantado en muchas partes de sus reinos; y contra el persiano, que por aquella parte le hace muy grande, y continua guerra, y que no sabían otra cosa; amenazaron a algunos moros con tormentos, haciéndoles unas mismas preguntas no dejándolos consultarle; no dijeron cosa que pudiese causar recelo, porque aunque dieron noticia, de todas las prevenciones que había, y designios del turco, todos eran, hacer defensas, y amenazas de castigos a los rebeldes. Principalmente al bajá de Babilonia, por haberse rebelado y aunado con el persiano, contra el cual enviaba un grueso ejército. No quedaron satisfechos los malteses destas razones considerando, que si solo hubiese de hacer aquellas jornadas no había necesidad de tantas prevenciones marítimas, como cada día sabían se aumentaban en Negroponte y otros puertos. Y por estar prevenidos aprestaron cuatro de sus galeras, y con el deseo que sus caballeros, y soldados tenían de hacer la primera entrada que luciese, apenas quiso quedar ninguno; y así pobladas de fuerte artillería, valentísimos caballeros, animosos soldados, y lucida chusma, salieron de Malta la vuelta de Negroponte miércoles diez de abril.”*

A lo que sigue el enfrentamiento militar y la derrota del enemigo:

Relación 1: *“Puestos los nuestros en orden de batalla, nos fuimos acercando al enemigo, llevando al galeón de Malta, y la nave en medio: a mano derecha iban las seis galeras de Florencia, y a la mano izquierda las dos galeras de Sicilia, las dos del duque de Tursis, y las tres de Malta. Los contrarios también venían con muy buen orden, hechos una media luna: cuando estuvimos a tiro nos empezamos a combatir con gran furia disparando el galeón y la nave nuestra, mucha artillería, por estar muy bien artillados. (...) Las galeras de Ali Rostan tomaron la derrota, y se entraron en el puerto del Xio, a quien siguieron Sansón y Mahomet, y nosotros nos fuimos, dando gracias a Dios, porque habíamos menester descansar.”*

Relación 2: *“A quince del dicho descubrieron la una escuadra de las doce galeras, hacía el día nublado, los turcos entendiendo que las que se parecían eran las de Génova alargaron cuatro a su encuentro de las suyas (...), abordó cada una con la*

suya, el miedo repentino que los turcos habían cobrado el inopinado caso les tenía atadas las manos, y cuando advirtieron en su defensa ya los malteses estaban dentro, ganada el artillería, cortadas las jarcias, imposibilitados los turcos (...). Visto por el general turco su mala suerte cuatro galeras rendidas el almirante sin defensa, y más pujante al enemigo blasfemando de Mahoma huyó, haciendo lo mismo las otras seis galeras, siguiendo una misma derrota.”

Finalmente se da lugar al reparto del botín y la liberación de cristianos:

Relación 1: *“Murieron de los nuestros ochenta y cuatro, y hubo algunos heridos. De los turcos murieron más de trescientos, sesenta y dos presos, y muchos heridos. Tomamos un buen bajel de pelea a Sansón, y una galeota y dos tartanas a Mahomet.”*

Relación 2: *“Y así todas en conserva tomaron la vuelta de Génova con tan lúcida armada como hacían las cuatro galeras de Malta, dos de Génova, y seis con la fragata del espía rendidas (...), que costó veintidós soldados de Malta, cinco de Génova y veinte hombres de mar, y algunos heridos que fueron curados con mucho regalo; y a los difuntos dio aquella República sepultura, e hizo honras como de su valor. Murieron de los turcos más de doscientos, alcanzaron libertad más de quinientos cristianos.”*

Finalmente se cierra con una referencia religiosa:

Relación 1: *“LAUS DEO”*

Relación 2: *“Amén”*

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

RESULTADOS DEL ANÁLISIS

Una vez realizado el análisis de los dos corpus, procederemos a comentar las conclusiones extraídas del mismo. Seguiremos el orden de epígrafes del apartado anterior, comenzando por el diseño.

1. Resultados del análisis: el diseño.

En referencia al diseño de la portada, debemos destacar el tamaño de los títulos y su orden decreciente en su afán por llamar la atención del potencial lector de manera

rápida. Las relaciones relacionadas con asuntos militares parecían ser un objeto interesante para los compradores, de ahí el exaltamiento en grandes cuerpos de letra de la palabra BATALLA, por ejemplo, en el segundo corpus.

Aunque se tratará más adelante, también destacamos la presencia en las dos relaciones objeto de análisis de la fuente de la que se sirve para elaborar el relato. Esto nos hace indicar que desde un principio el impresor quiere dejar patente la veracidad de lo que cuenta.

A nivel particular, el primer corpus presenta una relación más profusa de detalles, mientras que el segundo se contenta con indicar la victoria cristiana, aunque no da detalles de otras cosas de las que se hablará más adelante, como ocurre con la primera, que por ejemplo añade que se indicará el botín y la cantidad de cristianos liberados. En este caso podríamos decir que el impresor de la segunda relación, más parca en detalles, aboga por una publicidad más reservada y seguramente intrigante, con el afán de suscitar la compra y saciar la curiosidad del lector.

Las viñetas también parecen servir a un doble sentido, tanto comercial como propagandístico: comercial, como reclamo publicitario de nuevo, pues entendemos que su uso periodístico es más bien limitado, teniendo en cuenta que seguramente dicha viñeta no sea fiel reflejo del suceso que narra. En el primero de los casos, por ejemplo, la viñeta utilizada también se emplea en otra relación de la misma impresora, también relacionada con la guerra contra los turcos, pero con otros protagonistas y navíos, por lo que refuerza nuestra posición. Y también propagandístico, en el sentido de que ensalzan los atributos y las victorias militares cristianas.

2. Resultados del análisis: el contenido.

2.1. El tratamiento general y la adjetivación en relación al cristiano y al musulmán.

En la primera de las relaciones, que como dijimos anteriormente va mezclando el uso de la tercera y de la primera persona, nos hace advertir que el autor, irremediablemente al formar parte de uno de los bandos, mostrará un sesgo determinado. Ya posteriormente el uso de *los nuestros* resulta muy clarificador al respecto, pues establece un lazo de pertenencia directamente con el lector, que los siente como tales.

La segunda relación, también como comentamos en el apartado dedicado al análisis, está escrita en tercera persona. Este hecho hace presentar al autor como una especie de

narrador omnisciente, en cierto sentido apartado del relato, aunque en cualquier caso su orientación es realmente palpable.

En referencia al turco, comentaremos varias cosas. En primer lugar, a la hora de analizar hemos encontrado sentimientos encontrados a la hora de valorar si el uso de *corsario* resultaba despectivo o no. En cierto sentido, no deja de describir una realidad: aquellos que realizan la técnica del *corso*, pero por otro lado la ausencia de su uso en referencia a los cristianos nos llevaba a dos conclusiones: la primera de ellas era que resultaba una actividad denostada como para ser también atribuida a los cristianos o que, por otra parte, el autor ni siquiera consideraba que los cristianos realizaran el *corso*.

Ya pusimos el ejemplo en punto del análisis de las relaciones, que en *sensu stricto* el *ir en busca del enemigo* (como hacían los cristianos) era hacer el *corso*. Además, cabría preguntarse si el resultado de esta batalla -en el sentido de botín: los navíos requisados, los prisioneros prendidos, etc.- hubiera sido distinto si hubiesen ganado los *corsarios* turcos. Seguramente no, por lo que la equiparación en términos de *corsarismo* entre cristianos y musulmanes a tenor de esta relación no parece descabellada, aunque los autores prefieren guardarse dicho término exclusivamente para el contrario.

Tampoco consideramos que *enemigo* o *contrario* sean despectivos, pues no dejan de ser adjetivos que muestran una realidad palpable: la de la confrontación con un rival en términos militares.

En segundo lugar, no podemos dejar de destacar la positiva consideración que reciben en la primera relación, de la que no se ve ni rastro en el otro corpus, aunque en éste último no llega a caer en insultos. Esto nos ha brindado tener dos visiones y dos formas de considerar a la alteridad: una más positiva y otra más fría.

Quién sabe si esta relajación en la referencia al turco en comparación al siglo XVI especialmente se debió al desplazamiento del foco de atención militar hacia las Provincias Unidas y hacia el continente europeo, teniendo en cuenta la ruptura de la tregua con los neerlandeses en 1621 y el desarrollo de la incipiente Guerra de los Treinta Años desde 1618. Podría decirse que el enemigo español por antonomasia del XVI, el Imperio otomano, juega ahora un papel minoritario ante el surgimiento de otros actores.

No se percibe odio religioso en ningunas de las dos relaciones. Bien es cierto que hay alguna que otra referencia a motivos religiosos, pero parece que lo guía ambos relatos es una confrontación militar, dejando de lado rencillas de fe. Curiosamente, nosotros hemos utilizado dos referencias religiosas con el fin de homogeneizar bandos (cristianos y musulmanes), pero sin embargo en ninguna de las dos relaciones se apela al enemigo en términos religiosos como *musulmán*, *infiel*, *sarraceno* o algún otro vocablo parecido, y tampoco se hace referencia al Islam explícitamente.

Esto nos lleva a pensar que, en el fondo, estas relaciones nos presentan que los combates que relatan se atenían más a cuestiones militares, comerciales o geopolíticas que a la propia disputa religiosa: militar, por la enemistad con el turco; comercial, por lo que parece ser una continua y permanente necesidad de sacar un profuso botín del contrario; y geopolítica, por la necesidad de controlar el Mediterráneo.

A colación de esto último, la geopolítica, hemos de destacar la presencia del corsario inglés Sansón de parte de los turcos. Esto no hace más que reforzar nuestra idea de que en cierto sentido la geopolítica traspasaba las cuestiones religiosas en el Mediterráneo del XVII, teniendo en cuenta que el susodicho Sansón probablemente profesara la fe protestante y, sin embargo, no tuviera reparos en aliarse con los musulmanes en su lucha contra los católicos, como parte de una estrategia mayor consistente en debilitar el poder español y por extensión de los Habsburgo sobre las rutas marítimas.

En referencia al uso de turco y moro, llegamos a la conclusión de que ambos autores realizaban una acertada distinción étnica. Ya desde el siglo XVII podemos percibir esta diferenciación, mientras que hoy día, al menos en ambientes populares, la indistinción del uso de turco y moro para referirse a lo mismo, o la utilización de árabe en referencia al turco, parece seguir bastante extendida.

En cuanto a la adjetivación, el ensalzamiento del cristiano es palpable y continuado. Encontramos también referencias parecidas al turco en la primera relación. Llegamos a la conclusión de que se trata de una actitud propagandística, en el sentido de que la victoria cristiana queda en mejor lugar si ha tenido delante a un obstinado y diestro rival como ha sido el turco. No obstante, la segunda relación da una vuelta de tuerca, y aunque no presenta un enemigo valeroso y competente (al contrario, incide en su temor y en su incompetencia), podríamos también hablar de una visión propagandística, pues parece que el cristiano infunde terror por su poderío en el contrario.

Por último, en relación a este tema, resulta llamativa en el relato la inclusión de una especie de señuelo como paso decisivo en la victoria cristiana. Este recurso aparece en ambas relaciones, y fortalece la pericia ingeniosa del cristiano.

2.2. El caso peculiar del renegado y del jenízaro.

El renegado, anteriormente cristiano y ahora a las órdenes del Gran Turco, resulta una pieza de interesante análisis. Su conversión al Islam no deja de ser, según Ledda y Paba, producto de la ambición por conseguir una mejor calidad de vida:

“Humildes pescadores calabreses y sicilianos y pastores sardos, para limitamos al Sur de Italia, abrazando la fe mahometana podrían volverse capitanes de navíos e, incluso, verse elevados a puestos de gran responsabilidad, llegando no pocos a ser gobernadores”. (Ledda y Paba, 2007, p. 266)

A lo que podemos añadir, coincidiendo con lo que vemos en el corpus en el que aparece el renegado: “Pero en el caso que aquí nos ocupa, el de los renegados ex-cristianos, la valoración resulta más ambigua y en cierto sentido más abierta, su presentación más plástica y la descripción no siempre tópicamente reductora y denigradora.” (Ledda y Paba, 2007, p. 264)

La referencia a su origen (Ciudad Real) nos lleva a la conclusión implícita (pues no se explicita en el relato) de que su esencia y pasado español, y por tanto cristiano, le hace ser un combatiente extraordinario, que además muere bajo la fe católica, quedando en paz con Dios.

Similares conclusiones podemos sacar del tratamiento del jenízaro, de procedencia cristiana.

2.3. Las consecuencias de los combates: bajas, liberados y botines.

A este respecto, hemos de comentar varios asuntos. En primer lugar, el número de fallecidos en ambos bandos y en ambas relaciones. Lógicamente, la lista de bajas cristianas es considerablemente menor que la de los turcos, y además el número de muertes entre los cristianos es muy preciso (82 en la primera y 32 en la segunda), mientras que el de los turcos destaca por su vaguedad (más de trescientos y más de doscientos, según se detalla).

Esto da a pie a una doble conclusión por nuestra parte: en primer lugar, que simplemente se deba a una actitud propagandística, en el sentido de colocar el mayor número de muertos posibles a los turcos, inflando en la medida de lo posible las cifras; y segundo, entendemos que los cristianos guardarán con recelo los cadáveres de sus compañeros en armas caídos, con la intención de darles sepultura una vez llegados a tierra, y una vez en el puerto el recuento de muertos resultara bastante aproximado. En el caso de los turcos, entendemos que las propias circunstancias del combate (los cadáveres de los turcos, por ejemplo, seguramente serían tirados por la borda) hace que conocer la cifra exacta o aproximada de enemigos caídos sea extraordinariamente compleja, por lo que el autor se ve imposibilitado de ofrecerlo con exactitud.

Redondo nos da unas conclusiones al respecto muy semejantes a lo que hemos analizado:

“Nunca se hallan vencidas las fuerzas cristianas. Al contrario, el triunfo es tal que muy pocos católicos mueren y que, a la inversa, las cifras de los otomanos fallecidos ascienden a cantidades enormes: de quince mil a ochenta mil, según los casos. De la misma manera, se apoderan los cristianos de ciudades y fortalezas o de varias galeras, y siempre de valiosos y abundantes despojos, liberando además, cuando se trata de combates navales, a numerosos esclavos cristianos que remaban en los barcos”. (Redondo, 2001, p. 238)

En estas relaciones, las cantidades de muertos expuestas por Redondo (*de quince mil a ochenta mil*) son incomparables en comparación a las bajas relatadas en el corpus objeto de análisis. Habría que precisar que Redondo hace referencia a combates terrestres en Hungría, aunque en cualquier caso la extrapolación es válida para hacernos una idea de la desproporción de las cantidades.

2.4. Los rasgos de veracidad, actualidad y exactitud en ambos relatos.

La veracidad y autenticidad es un rasgo que está presente y que se busca en la medida de lo posible. En referencia a la fuente, resulta clarificador que se muestre el origen ya desde la misma portada, aunque cojea en que hay poca especificación al respecto: tan sólo se menciona el lugar de procedencia y no hay rastro de la identidad del autor.

Pocas pegas podemos poner al respecto en cuanto a elementos de exactitud, en la que ambos autores se esmeran en dar detalles relativos a localización, fecha, cifras varias e

incluso los tecnicismos derivados de la temática, por lo que podríamos decir que los autores tienen una cierta competencia.

En cualquier cosa, comentaremos varios asuntos al respecto. Hemos reparado en el hecho de que a pesar de que se precisa el número de navíos que toman parte en la escaramuza ya desde el principio, no se hace de igual modo con el número de combatientes. Efectivamente desconocemos si esto se trata de algo intencionado: cuando al final se precisen las bajas cristianas y turcas, el lector no tendrá una referencia de combatientes totales, con lo que no podrá sopesar, por ejemplo, si se ha tratado de una victoria pírrica para los cristianos o de una derrota nimia para los turcos.

También creemos que esta técnica de desinformación podría guardar relación con la siguiente frase:

“(...) y han restituido dos bajeles de merchantes cristianos, que los corsarios habían tomado (...)”

Es decir, los turcos también ganan batallas y se apropian de navíos cristianos, aunque eso por motivos propagandísticos y seguramente también comerciales (habría que pensar cómo sería recibida por el lector una relación en la que los cristianos caen derrotados) parecen quedar en silencio.

También hemos de llamar la atención en que en ambas relaciones las fuerzas cristianas, en evidente inferioridad numérica, consiguen vencer a una flota mayor de turcos (en la segunda relación había hasta tres navíos turcos por cada uno cristiano). Lejos de cuestionar esta realidad, entendemos que precisamente victorias de este tipo son verdaderamente interesantes para los impresores, en el sentido de que ensalzan los atributos y la pericia militar de los cristianos.

Lo último que nos queda por comentar es el primero de los párrafos de la segunda relación, en aparente desconexión con la línea narrativa del resto de la misma. En ella, se relata una serie de problemas en el Imperio otomano, relativas a sublevaciones territoriales y a la guerra que mantiene con el Imperio persa en el este. Parece más bien una fórmula con la que reflejar un resquebrajamiento del Imperio turco, pues apenas podemos establecer una relación entre la escaramuza que luego sobreviene con estas cuestiones que parecen más de índole geopolíticas.

EXTRAPOLACIÓN AL PERIODISMO ACTUAL: TURQUÍA Y LOS TURCOS EN LA CONTEMPORANEIDAD PERIODÍSTICA.

Actualmente, transcurridos casi cuatro siglos desde la publicación de las relaciones que son objeto de estudio en particular, y del periodismo como actividad en general, nos proponemos realizar un análisis comparativo entre aquellas y otras piezas periodísticas recientes, que guardan como hilo conductor a los turcos en el espacio mediterráneo.

Una vez ya visto el tratamiento mediático al que se sometía al turco en aquella década de los años 20 del siglo XVII, tornaremos ahora la mirada a nuestros tiempos. Ya poco queda de aquel Imperio otomano que otrora intentó hacerse con el control del Mediterráneo en la lucha contra el cristiano y contra Occidente. Lo que nos muestra la geopolítica contemporánea es una Turquía integrada en una organización militar de carácter occidental -OTAN- y con visos de intentar a corto o medio plazo su ingreso en la Unión Europea.

Para guardar cierta relación temática con el corpus del siglo XVII, centrado en batallas navales, volveremos la mirada a 1974, cuando Turquía invadió el norte de la isla de Chipre. No se trata de una elección aleatoria: en primer lugar, hablaríamos de una confrontación militar; posteriormente, en el espacio mediterráneo y por último, rememora esa disputa entre religiones, teniendo en cuenta la condición de cristianos de los grecochipriotas y la de musulmanes por parte de los turcochipriotas. Consideramos, por tanto, que se asemeja bastante al corpus objeto de análisis.

Para ello, se han seleccionado las páginas 13 y 15 del *ABC* del 16 de agosto de 1974, tomando para el análisis la nota informativa y la crónica que abarca dos páginas.

En referencia a las cuestiones de índole formal, rememoramos un titular de gran tamaño que sirve para captar la atención (*Famagusta, conquistada; Chipre, partida*), aunque como vemos da menos detalles que un título de una relación del XVII, pues resulta más conciso y directo. No hay presencia de imágenes que hagan referencia a los combates, sino de un mapa de Chipre con la disposición territorial de cada uno de los bandos, por lo que asume una función más informativa.

El autor de la crónica no guarda relación directa con el conflicto en sí, pues se halla trabajando en Beirut (Líbano), al contrario de lo que vimos en el corpus objeto de análisis, que guardaban una estrecha relación entre el lugar de la fuente y el suceso

narrado. Ello nos lleva a considerar la poca descripción acerca de las vicisitudes sobre el campo de batalla (que es la característica que protagoniza ampliamente las relaciones objeto de análisis) en favor de informaciones relacionadas con la geopolítica y la diplomacia a nivel político:

“La insinuada expulsión de los soldados norteamericanos en Grecia -desmentida después por Karamanlís- otro de los hechos registrados ayer, expresa, en todo caso, la repulsa por el Gobierno de Atenas de la pasividad de Washington.”

Las referencias a ambos bandos no parecen ser muy distintas: grecochipriotas, Gobierno de Atenas, pueblo heleno, helenos, griego, comunidad griega y Grecia, de una parte; y Turquía, turcos, Gobierno de Ankara y comunidad turca del otro lado.

No obstante, a colación de los turcos, hay un término que llama la atención y que es usado en tres ocasiones:

*“Las armas ligeras de los grecochipriotas, impotentes ante el gran despliegue de material pesado del **invasor**”*

*“Según las últimas noticias del mando **invasor** (...)”*

*“(...) aterrizados por el recuerdo de las atrocidades cometidas por la soldadesca **invasora** (...)”*

En términos militares, la calificación de *invasor* puede resultar adecuada (al fin y al cabo han intervenido *manu militari* en la isla), pero en cierto sentido, no todas las sensibilidades puede que los sientan como tales: difícilmente los turco-chipriotas consideren al Ejército turco como una fuerza *invasora*, sino como alguien que ha venido en su auxilio.

También destacar que, pese a que en nuestras relaciones no se hacía incidencia en la crueldad del turco o en el miedo que provocaba, ahora vemos visos de este tipo:

*“Y Chipre sigue sufriendo. Los reactores turcos bombardearon **repetidamente** objetivos militares y **civiles** próximos a Nicosia y a Famagusta; **destruyeron las viviendas** de un campamento de la Guardia Nacional y **ahuyentaron a millares de ciudadanos grecochipriotas, aterrizados por el recuerdo de las atrocidades cometidas por la soldadesca invasora** en los primeros días del desembarco. Los*

hospitales están llenos de heridos. Cientos de mujeres y de niños se hacinan en los edificios públicos y en las calles de las ciudades del sur. [Zona grecochipriota]”

Referencias, por otra parte, a la falta de cultura diplomática de los turcos:

“Nada parece oponerse ya a que Turquía imponga por la fuerza la solución federal (...)”

“La razón democrática ha sido vencido por el peso de la fuerza”

Por último, destacar la permanente incidencia en la superioridad en número de hombres y en calidad armamentística del Ejército turco:

“Las fuerzas turcas (alrededor de 40.000 hombres) son superiores, en la proporción de tres a uno, a las tropas de la comunidad griega. Disponen, además, de artillería pesada y ligera, de 300 carros blindados y de una flota de vehículos de guerra contra los que la Guardia Nacional y sus adictos sólo pueden oponer una resistencia desesperada con armas manuales.”

Esto se ve correspondido con el corpus objeto de análisis, aunque principalmente con el primero de ellos: la superioridad en número del turco. No obstante, el final es distinto, ya que mientras aquí la supremacía militar turca se hace valer, en las relaciones del XVII los cristianos logran sobreponerse a ésta y vencer la batalla.

CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas precedentes nos hemos abierto paso por la Europa, la España y la Sevilla del siglo XVII en los terrenos de la historia y del periodismo.

Situar el nacimiento del periodismo en una fecha exacta sería muy pretencioso por nuestra parte, teniendo en cuenta los múltiples debates acerca de la posición de las relaciones de sucesos en los albores del periodismo europeo. Independientemente de esto, consideramos que se trata de publicaciones de un gran valor periodístico e histórico, en el sentido de que nos permiten conocer y analizar el pasado y la forma de sentir de la época.

Por ello, con una mediación de casi 400 años de por medio, nuestra consideración del corpus analizados como objetos en gran medida propagandísticos no vienen a desprestigiar el trabajo de los autores y de los impresores de las mismas, pues entendemos el determinado imaginario social, religioso y político que imperaba en la época, y su correspondiente traslado al terreno periodístico.

Por otra parte, tampoco podemos desechar su valor informativo, seguramente de gran estima para los lectores de las mismas, que se veían ante un periodo histórico de enorme calado ante la plenitud de la España del barroco, y que suscitaba, por tanto, gran cantidad de información en las colonias americanas, en los Países Bajos, en las posesiones en Italia y, por supuesto, en el espacio mediterráneo, quizás venido a menos por el relanzamiento de los primeros, pero cargado de simbolismo ya desde el siglo XVI gracias al hito que supuso Lepanto y su relación con el mayor escritor de las letras españolas.

El corpus objeto de análisis, por tanto, nos arrojan a publicaciones tematizadas por el belicismo y la economía. Levantarse en armas en la lucha contra el supuesto infiel turco parece algo accesorio, en las que percibimos que la geopolítica supone un punto candente e importante en el espacio mediterráneo del XVII. La psicosis por el musulmán en el siglo XVI, con los movimientos sublevatorios moriscos y el mayor empuje de los turcos parece cosa, nunca mejor dicho, de otro siglo. Como presentamos en el análisis, con estas relaciones se da un paso más, aunque cada una de ellas presenta una línea distinta en el tratamiento del turco, podemos concluir que no se cae en tonos despectivos ni en insultos, que a nuestro juicio no es baladí.

Podríamos augurar, por tanto, un positivo rédito económico para las relaciones objeto de análisis, pues hablamos de publicaciones que relatan hechos breves e interesantes de temática militar, y que además finalizan con la victoria de *los nuestros* (como reza una de ellas), consiguiendo un vínculo de pertenencia para con el lector.

Con la transcripción, lectura y posterior análisis de las dos relaciones hemos profundizado en el periodismo barroco en Sevilla en particular, y en España en general, teniendo en cuenta la coyuntura de la ciudad hispalense como gran centro económico y comercial del país dado su posición de puerto de las Américas. Mediada la centuria, tanto como Sevilla como España quedaron apartadas de los grandes centros continentales de difusión periódica, circunstancia que se prolongaría hasta el último

cuarto del siglo XVII. Consideramos, por tanto, estas publicaciones, como una avanzadilla de ese periodismo periódico, valga la redundancia, de los estertores de la centuria en España. También hemos arrojado luz sobre la colección productiva de los impresores, la viuda de Clemente Hidalgo y Juan de Escobar, cuya única publicación engrosa el corpus de este TFG.

La posterior extrapolación con el periodismo contemporáneo han dado como resultado las correspondientes coincidencias y discrepancias con las relaciones del XVII, como no podía ser de otra forma. No obstante, resulta satisfactorio observar cómo el periodismo va evolucionando pero va inexorablemente dejando una huella que nos permite casi 400 años después encontrar semejanzas entre piezas separadas profundamente por el tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. *La Sevilla del siglo XVII*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1986.

COMELLAS, J.L. *Historia de España Moderna y Contemporánea: (1474-1975)*. Madrid: Rialp, 1985.

BENNASSAR, M.B., JACQUART, J., LEBRUN, F., DENIS, M. y BLAYAU, N. *Historia Moderna*. Madrid: Akal, 1980.

CHARTIER, R. Introducción: barroco y comunicación. En: CHARTIER, R. y ESPEJO CALA, C. (coords) *La aparición del periodismo en Europa: comunicación y propaganda en el barroco*. Madrid: Marcial Pons, 2012, pp. 15-34.

ESPEJO, C. Un marco de interpretación para el periodismo europeo en la primera Edad Moderna. En: CHARTIER, R. y ESPEJO CALA C. (coords) *La aparición del periodismo en Europa: comunicación y propaganda en el barroco*. Madrid: Marcial Pons, 2012, pp. 103-126.

DÍAZ NOCI, J. La circulación de noticias en la España del Barroco. En CHARTIER, R. y ESPEJO CALA C. (coords.) *La aparición del periodismo en Europa: comunicación y propaganda en el barroco*. Madrid: Marcial Pons, 2012, pp. 207-243.

DÍAZ NOCI, J. Gacetas españolas de los Países Bajos en el siglo XVII: La Gazeta de Amsterdam y Noticias Principales y Verdaderas. En: *Ámbitos*. 2002, no. 7-8, pp. 215-237.

DOMÍNGUEZ GUZMÁN, A. *La imprenta en Sevilla en el siglo XVII*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1992.

ETTINGHAUSEN, H. *How the Press Began. The Pre-Periodical Printed News in Early Modern Europe*. A Coruña: SIELAE, Facultad de Filología, Universidade da Coruña, 2015.

ESPEJO CALA, C., PEÑALVER GÓMEZ, E. y RODRÍGUEZ BRITO, M. D. *Relaciones de Sucesos en la BUS, antes de que existiera la prensa...* Sevilla: Biblioteca de la Universidad de Sevilla y Departamento de Periodismo I de la Universidad de Sevilla, 2008.

PEÑA SUEIRO, N. El título de las relaciones de sucesos. En: *II Seminario de Relaciones de Sucesos: 13 a 15 de julio de 1998*. Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999, pp. 293-302.

RAULT, D. La lucha naval contra turcos y berberiscos en el Mediterráneo según las relaciones de sucesos (siglo XVII). En: *España y el mundo mediterráneo a través de las relaciones de sucesos (1500-1750): 23 a 25 de septiembre*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2004, pp. 237-252.

REDONDO, A. El mundo turco a través de las relaciones de sucesos de finales del siglo XVI y de las primeras décadas del siglo XVII: la percepción de la alteridad y su puesta en obra narrativa. En: *Encuentro de civilizaciones (1500-1750): 5 a 8 de septiembre*. Cagliari, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2001, pp. 235-254.

LEDDA G. y PABA, A. Cómo se construye la otredad: procedimientos de enaltecimiento y denigración. En: *Representaciones de la alteridad, ideológica, religiosa, humana y espacial en las relaciones de sucesos, publicadas en España, Italia y Francia en los siglos XVI-XVIII: 6 a 8 de septiembre*. Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2007, pp. 253-272.

CIVIL, P. Las relaciones de batallas navales en el Mediterráneo (siglos XVI y XVII): estrategias narrativas. En: *Encuentro de civilizaciones (1500-1750): 5 a 8 de*

septiembre. Cagliari, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2001, pp. 105-116.

**ANEXOS: LA TRANSCRIPCIÓN DE LAS RELACIONES, LA
DOCUMENTACIÓN HEMEROGRÁFICA, ETC.**

TRANSCRIPCIÓN DE LAS RELACIONES

RELACIÓN 1) *Relacion certissima, de la gran batalla y feliz vitoria, que al presente ha tenido treze Galeras Christianas, dos del Duque de Tursis, dos de Sicilia, seis Toscanas, y tres de Malta, y el gran baxel de aqlla Religion, y otro Flamenco, contra veinticinco vasos diferentes, de Cosarios Turcos y Moros, y del Ingles Sanson. De la viuda de Clemente Hidalgo, Sevilla (1624).*

PORTADA-ENCABEZAMIENTO

RELACIÓN
CERTÍSIMA, DE
la gran batalla y feliz victoria, que al presente han tenido trece galeras cristianas, dos del duque de Tursis, dos de Sicilia, seis toscanas, y tres de Malta, y el gran bajel de aquella religión, y otro flamenco, contra veinticinco vasos diferentes, de corsarios turcos y moros, y del inglés Sansón.
Refiérense hechos notables de los nuestros, y grandiosa resistencia de los enemigos, la cantidad de la presa, muertos, heridos y cautivos, y el número de los cristianos que hubieron libertad.
Dase cuenta así mismo de la famosa y rica presa que siete galeras de Francia hicieron a vista de Argel en aquel puerto.
Carta original a la letra, que de Malta enviaron a don Francisco Zapata, caballero del Orden de San Juan, y general de las galeras de Cataluña.
Impresa con licencia en Sevilla, en casa de la viuda de Clemente Hidalgo, en la calle de Martín Cerón, donde vivía el correo mayor, 1621.

CONTENIDO

A los doce días del mes de marzo deste presente año, partieron de Malta tres galeras muy bien armadas, y el gran galeón de aquella religión, guarnecidas de valerosos caballeros y soldados, en compañía del almirante de las galeras toscanas, que con seis se había recogido en aquella isla y puerto, por no encontrarse con veinticinco vasos de turcos que venían en su seguimiento, y por esta ocasión el gran maestre hizo armar el galeón y las tres galeras: las cuales partieron con buen tiempo en busca de los enemigos.

A catorce del dicho, a las cuatro de la tarde, se juntaron con una nave flamenca, la cual había pasado por medio de los enemigos, que aunque la cañonearon gran rato, se les escapó, por tener viento muy favorable, y por estar bien artillada, y diestra en el pelear. Vínose con nosotros, habiéndonos dado noticia que era una escuadra de galeras del turco, juntamente con el corsario Sansón inglés. El otro día a quince del dicho, poco después del amanecer, descubrimos dos galeras de Sicilia, que venían de hacia poniente, y de allí a una hora por la misma asomaron otras dos del duque de Tursis: llegadas a nosotros, concertamos de ir juntos en busca del enemigo, y aquella propia tarde despachamos una barca, para que nos diese aviso en descubriéndole, para darle luego batalla.

A diez y siete tomamos una tartana contraria, la cual habían enviado para que les llevase nueva cierta del número de nuestros vasos. De la gente della supimos de cierto de las fustas del enemigo, que dijeron eran doce galeras del turco, a cargo de Ali Rostan, seis bajeles redondos del corsario inglés Sansón, y cuatro galeotas, y tres tartanas de otro famoso corsario llamado Mahomet Escabrig, turco de nación, a quien por otro nombre suelen llamar el bravo de Algeri: todas ellas muy bien armadas, y guarnecidas de famosos soldados turcos jenízaros, muy experimentados en la guerra.

Los nuestros aunque vieron que los enemigos eran muy fuertes y valerosos, no por eso desmayaron un punto, ni por ver que era mayor el número de sus fustas pues eran veinticinco, y las nuestras quince antes con mayor ánimo y deseo esperaban la hora de descubrirlos, por venir a las manos. Los turcos aunque tenían noticia de nosotros, no nos huían, pero no nos buscaban, que si ellos quisieran pudieran dos días antes haber dado fin a la batalla. A veinte, a las seis de la tarde los descubrimos, con la cual vista nos alegramos, por ver ser ya llegada la hora de la pelea, los enemigos hicieron grandes alegrías por habernos visto, y se vinieron acercando a nosotros, que nos pesaba harto de que fuese tan tarde, y no poder pelear hasta el otro día, y temernos que el contrario no se nos metiese en el puerto de Xio, pues estábamos enfrente de él. Cerrada la noche, encendieron fanales en todas sus fustas los enemigos, y nosotros hicimos lo propio en

las nuestras, ordenándolo todo aquella noche con grande silencio, porque a la primera luz del día pudiésemos dar la batalla. A la nave flamenca pasaron doce caballeros malteses, a pedimento, y ardid de los flamencos, por ser ellos pocos en número, y venido el día se escondieron todos con lindas espadas, y rodelas aceradas, que en todo el discurso de la pelea jamás aparecieron, ni se vieron hasta su ocasión.

Puestos los nuestros en orden de batalla, nos fuimos acercando al enemigo, llevando al galeón de Malta, y la nave en medio: a mano derecha iban las seis galeras de Florencia, y a la mano izquierda las dos galeras de Sicilia, las dos del duque de Tursis, y las tres de Malta. Los contrarios también venían con muy buen orden, hechos una media luna: cuando estuvimos a tiro nos empezamos a combatir con gran furia disparando el galeón y la nave nuestra, mucha artillería, por estar muy bien artillados: los contrarios se defendían muy valerosamente disparando con gran esfuerzo los bajeles del Sansón, y las galeotas del Mahomet sin cesar, por ser fustas muy bien artilladas: duró el jugar la artillería sin conocerse ventaja más de cuatro horas: tres galeras del turco acometieron, y quisieron entrar en una del duque de Tursis: viendo el almirante de las galeras de Florencia, el peligro en que estaba, acudió con tres galeras a socorrerla.

Las tres galeras de los caballeros de Malta tenía en grande aprieto una galeota de Mahomet, en la cual estaba el propio Mahomet, y habiendo saltado por dos veces los caballeros dentro, otras tantas los rebatieron, y hicieron salir, tan valerosamente peleaban los turcos: más si no les acudiera tan presto el socorro, sin duda los caballeros la rindieran, pero las otras galeotas del dicho Mahomet fueron en su ayuda, y una galera, y dos naves de Sansón: en efecto iba tan encendida a esta hora la pelea, acudiendo unos y otros con muy gran diligencia y cuidado a socorrer a la parte donde había más necesidad, que todas las fustas estaban mezcladas unas con otras, por donde no podían jugar la artillería. A la nave flamenca la embistieron dos galeras, y dos naves del Sansón, y una tartana de Mahomet Escabrig ella luego hecha una boca de defensa, hizo señal de rendirse como estaba concertado, porque traía muy poca gente, fuera los doce caballeros que estaban escondidos: de los turcos de las galeras saltaron muchos en la nave con muy grande alegría y algazara, pensando tener rendida a la nave, que (como dijimos) poco antes se les había escapado, pero saliendo por tres partes de donde estaban escondidos los doce valerosos caballeros malteses, embistieron con sus espadas, y rodelas a los turcos, que estaban bien descuidados de tal ardid y celada, y fue con tan grande esfuerzo y valentía, matando, e hiriendo en los turcos de tal suerte, que muchos con la prisa que llevaban de volver a saltar en sus galeras, caían en el mar. La capitana

de Florencia acudió a socorrer la nave, con otras dos galeras, y dos galeras de los religiosos. Estando todas estas galeras juntas unas con otras peleando moros, y cristianos muy valerosamente. De los florentines saltaron algunos en una galera de los turcos, y en una nave del inglés Sansón, y aunque procuraron pasar más cristianos, tanto de los caballeros malteses como de los florentines, en su favor y ayuda, no les fue posible en la galera, por haberse apartado de las nuestras fustas en tanta manera, que nunca tuvimos remedio de poder volver a juntar con ella, aunque lo procuremos mucho, y así los que en ella saltaron, los más murieron peleando valerosamente, y algunos dellos fueron presos. La nave que no tuvo suerte de apartarse, entrando en ella muchos de los cruzados pechos, y de los florentines, al cabo de buen rato de pelea la rendimos, con muerte de muchos de los enemigos, algunos de los nuestros, y los demás dellos quedaban en la vencida nave cautivos.

Las dos galeras de Sicilia, y las dos del duque de Tursis estaban peleando valerosamente con las galeotas de Mahomet Escabrig, que con no menos esfuerzo y valor se defendían: y habiendo saltado algunos sicilianos en una galeota, peleaban con instancia por rendirla: pero era tan grande el tesón y defensa del enemigo, que si no saltaran algunos caballeros malteses en su ayuda, se esperaba mal suceso. En esta galeota murieron más de los nuestros, que en todo el discurso de la batalla, porque todos los turcos peleaban con valor, señalándose en gran manera un renegado, natural de Ciudad Real, pues estando herido por muchas partes, jamás se rindió, hasta que le dejarretaron, después de haber muerto cuanto turcos iban en ella, que no quedaban sino cuatro que pudiesen jugar armas, y él se defendía y peleaba como un desatinado. Vivió solas diez horas, y murió arrepentido, pidiendo perdón a Dios de sus pecados. Una galera del duque de Tursis rindió y tomó una tartana del mismo Mohamet Escabrig.

Las galeras de Ali Rostan tomaron la derrota, y se entraron en el puerto del Xio, a quien siguieron Sansón y Mahomet, y nosotros nos fuimos, dando gracias a Dios, porque habíamos menester descansar.

Murieron de los nuestros ochenta y cuatro, y hubo algunos heridos. De los turcos murieron más de trescientos, sesenta y dos presos, y muchos heridos. Tomamos un buen bajel de pelea a Sansón, y una galeota y dos tartanas a Mahomet.

De Marsella se escribe, que aquellas galeras han llegado allí con presa de una galeota de moros, una polaca, un zayque y una fragata, y han restituido dos bajeles de merchantes cristianos, que los corsarios habían tomado, y una hermana del bajá Alumet, que se iba a casar. Dieron libertad a trescientos y diez cristianos, y dieron muerte a más

de cuatrocientos moros, tomándoles buena presa. Entraron una noche en el puerto de Argel, y a vista de los moros tomaron la polaca con cincuenta y seis turcos y moros.

LAUS DEO.

RELACIÓN 2) *Famosa batalla y felicissima vitoria, quean alcançado quatro Galeras de Malta, de vna Esquadra dedoze Galeras del Gran Turco, en este año de mil y seiscientos y veynte y quatro.* De Juan de Escobar, Sevilla (1624).

PORTADA-ENCABEZAMIENTO

FAMOSA

BATALLA Y

FELICÍSIMA VICTORIA, QUE HAN ALCANZADO

cuatro galeras de Malta, de una escuadra de doce galeras del Gran Turco, en este año de mil seiscientos veinticuatro.

Copiada, de una carta de un caballero maltés, a un amigo suyo desta ciudad de Sevilla.

CON LICENCIA

Impreso en Sevilla por Juan de Escobar, junto al Pozosanto.

Año de 1624.

CONTENIDO

NUEVA CIERTA habían tenido los caballeros de Malta, de que el Gran Turco hacía grandes prevenciones de guerra, por mar, y por tierra, aprestándose para la primavera deste año de mil seiscientos veinticuatro. Y aunque de una galeota que se rindió a dos galeras suyas (habiendo salido a tomar lengua) habían sabido, que toda la prevención era, para sosegar los rebeldes, que se le habían levantado en muchas partes de sus reinos; y contra el persiano, que por aquella parte le hace muy grande, y continua guerra, y que no sabían otra cosa; amenazaron a algunos moros con tormentos, haciéndoles unas mismas preguntas no dejándolos consultarle; no dijeron cosa que pudiese causar recelo, porque aunque dieron noticia, de todas las prevenciones que había, y designios del turco, todos eran, hacer defensas, y amenazas de castigos a los rebeldes. Principalmente al bajá de Babilonia, por haberse rebelado y aunado con el persiano, contra el cual enviaba un grueso ejército. No quedaron satisfechos los malteses destas razones considerando, que si solo hubiese de hacer aquellas jornadas no había necesidad de tantas prevenciones marítimas, como cada día sabían se aumentaban

en Negroponte y otros puertos. Y por estar prevenidos aprestaron cuatro de sus galeras, y con el deseo que sus caballeros, y soldados tenían de hacer la primera entrada que luciese, apenas quiso quedar ninguno; y así pobladas de fuerte artillería, valentísimos caballeros, animosos soldados, y lucida chusma, salieron de Malta la vuelta de Negroponte miércoles diez de abril; vienes (*sic*) doce al amanecer se les vino a las manos una fragata, que había estado espionando dos galeras de Génova en Barcelona, con aviso al armada del turco, que pasaban de España cargadas de plata, y oro que montaba más de un millón. Porque habiendo tenido el turco aviso de que para este tiempo se había de hacer este viaje, por ser más seguro, respecto de no haber comenzado a navegar los corsarios, y armada del turco, con mucho secreto, y grandes desvelos, había alistado dos escuadras de a doce galeras para que la una al paso, y la otra casi a la entrada de los puertos de Italia, anduviese de una vuelta, y otra, para atajarles el paso si se les fuesen. Enterados los malteses se hicieron a la mar no desviándose de aquel paraje por ser el rumbo que las de Génova habían de tomar. A quince del dicho descubrieron la una escuadra de las doce galeras, hacía el día nublado, los turcos entendiendo que las que se parecían eran las de Génova alargaron cuatro a su encuentro de las suyas, procurando con las ocho ganarles el barlovento, entendié su designio, y engañó el maltés, y dándoles lugar a las cuatro que entrasen lo hicieron a tiempo que con haber aclarado el sol conocieron juntamente las temidas, y siempre victoriosas cruces, y su engaño temiendo su perdición, y recelosos de él dispararon hacia su capitana una pieza de bala, para advertirle el peligro en que estaban, no se había disparado pieza ni tiro de ninguna parte porque los turcos codiciosos del dinero traían orden de abordar, y entretener, y el maltés no deseaba otra cosa; abordó cada una con la suya, el miedo repentino que los turcos habían cobrado el inopinado caso les tenía atadas las manos, y cuando advirtieron en su defensa ya los malteses estaban dentro, ganada el artillería, cortadas las jarcias, imposibilitados los turcos de menearse porque los remeros que los más eran cautivos cristianos, desherrados ya y juzgándose por libres los remos ocupaban contra sus turbados dueños que con esperanzas del cierto y cercano socorro de las ocho galeras se defendían. Aunque tarde el general turco conoció su engaño, y por evitar el daño y dar socorro a sus cuatro galeras, puestas las ocho en buen orden acometió el maltés, que dejando bien ocupadas las cuatro, salió a recibir las ocho, metióse entre ellas, disparando a un tiempo por todas partes la artillería; fue notable el daño que los turcos recibieron. Acertó una bala enramada de cadena al árbol mayor de la almiranta turquesca, que fue la última del acometimiento, y lo cortólo dando a un

lado, que con el peso que hizo, se llevó la galera a aquella parte de manora (*sic*) que pescó mucha agua, y no pudo por este embarazo ser de provecho en esta ocasión a los suyos. La capitana de Malta había procurado abordar con la del turco que no lo aceptó, recelosa de sus cuatro galeras, y deseosa de favorecerlas, no le dio lugar la almiranta de San Juan, que más cerca de las cuatro estaba dándole una rociada que le mató mucha gente, y entretuvo de manera que no salió con su intento. No estaban mal informados los turcos del viaje, tiempo y día en que las de Génova habían de pasar, y así a esta ocasión llegaron que habiéndoles dado nuevas desta batalla la furiosa artillería que se oía, y espeso humo que allí se levantaba, sin perder su vía se acercaron de manera que reconocidas las victoriosas cruces, con voces los avisan, y con estupendos tiros favorecen, hasta que habiendo llegado a las cuatro primeras galeras echaron gente en ellas que bastó para que los valientes malteses, y cautivos libres les acabasen de rendir. Visto por el general turco su mala suerte cuatro galeras rendidas el almiranta sin defensa, y más pujante al enemigo blasfemando de Mahoma huyó, haciendo lo mismo las otras seis galeras, siguiendo una misma derrota, que el ser ya muy tarde, anochecer con gran oscuridad, y señales de tormenta, y ser la huida de jeque Mami Cabo desta escuadra sin fanales porque no le siguiesen, fue causa de que el ínclito Don Juan Pacheco y Castro honor de España y general de las de Malta no lo hiciese; obligándole más a ello, el tener ya en su conserva las dos galeras de Génova con la plata, y oro, recelosas de la otra escuadra del turco. Y así todas en conserva tomaron la vuelta de Génova con tan lúcida armada como hacían las cuatro galeras de Malta, dos de Génova, y seis con la fragata del espía rendidas, porque el almiranta del turco no pudo huir. Y así con los árboles menores, y buena boga caminaba con las demás dando cabo a las vencidas las vencedoras como llevándolas de trailla, hasta meterlas en Génova. Donde la salva dio muestra de la más feliz breve y bien afortunada victoria que ha sucedido en estos tiempos, con el alegría general, con que lucía, y campeaban las insignias de la victoria, que costó veintidós soldados de Malta, cinco de Génova y veinte hombres de mar, y algunos heridos que fueron curados con mucho regalo; y a los difuntos dio aquella República sepultura, e hizo honras como de su valor.

Murieron de los turcos más de doscientos, alcanzaron libertad más de quinientos cristianos, que con clamores agradecidos dieron a Dios las gracias y a sus libertadores. Los cuales volvieron a buscar la otra del turco gozosos de haber sabido con certeza, que los nuevos comendadores de la limpieza de la virgen, favorecidos de su santidad, y de

los potentados se aprestan para salir con sus galeras, que siendo de la virgen, y en su compañía San Juan, cierta tienen la victoria, con el favor de dios, a quien de todo se den las gracias.

Amén

Relaciones originales en formato .jpg:

Relación 1)

RELACION

CERTISSIMA, DE
 la gran batalla y feliz vitoria, que al presen
 te há tenido treze Galeras Christianas, dos
 del Duque de Turfís, dos de Sicilia, seis To
 canas, y tres de Malta, y el gran baxel de aq
 uella Religion, y otro Flamenco, contra vein
 ticinco vasos diferentes, de Cosarios Tur
 cos y Moros, y del Ingles Sanson.

Referense hechos notables de los nuestros, y grandiosa resisfencia de los
 enemigos, la cantidad de la presa, muertos, heridos y cautiuos,
 y el numero de los Christianos que h uuieron liberrad.

Dafe cuenta assi mismo de la famosa y rica presa que siete Galeras de Francia
 hizieron a vista de Argel en aquel puerto.

Corta original a la letra, que de Malta embiaron a don Francisco Zspata,
 Cauallero del Orden de san Iuan, y General
 de las Galeras de Cataluna.



Impressa con li cencia en Seuilla, en casa de la Biuda de Clemente Hidalgo,
 en la celled de Martin Ceron, donde viuia el Correo mayor, 1621.

A Los doze dias del mes de Março deste presente año, partieron de Malta tres Galeras muy bien armadas, y el gran Galeon de aquella Religion, guarnecidas de valerosos Caualleros y soldados, en compañia del Almirante de las Galeras Toscanas, que con feys se auia recogido en aquella Isla y puerto, por no encontrarse con veinticinco vasos de Turcos que venian en su seguimiento, y por esta ocasion el gran Maestre hizo armar el Galeon y las tres Galeras: las quales partieron con buen tiempo en busca de los enemigos.

A tatorze del dicho, alas quatro de la tarde, se juntaron con vna Naue Flamenca, la qual auia pasado por medio de los enemigos, que aun que la cañonearon gran rato, se les escapò, por tener viento muy fauorable, y por estar bien artillada, y diestra en el pelear. Vinose con nosotros, auendonos dado noticia q̄ era vna esquadra de Galeras del Turco, juntamente con el Cosario Sanfon Ingles. El otro dia a quinze del dicho, poco despues de amanecer, descubrimos dos Galeras de Sicilia, que venian de hãzia Poniète, y de alli a vna hora por la mesma parte affomaron otras dos del Duque de Turfis: llegadas a nosotros, con certamos de yr juntos en busca del enemigo, y aquella propia tarde despachamos vna barca, para que nos diese auiso en descubriendole, para darle luego batalla.

A diez y siete tomamos vna Tartana contraria, la qual auian embiado para que les lleuasse nueva cierta del numero de nuestros vasos. De la gente della supimos de cierto de las fustas del enemigo, que dixerõ eran doze Galeras del Turco, a cargo de Ali Rostan, feys Vageles redondos del Cosario Ingles Sanfon, y quatro Galeotas, y tres Tartanas de vn otro famoso Cosario llamado Mahomet Escabrig, Turco de nacion, a quien por otro nombre suelen llamar el Brauo de Algeri: todas ellas muy bien armadas, y guarnecidas de famosos soldados Turcos Genicaros, muy experimentados en la guerra.

Los nuestros aunque vieron que los enemigos eran muy fuertes y valerosos, no por esso desmayaron vn punto, ni por ver que era mayor el numero de sus fustas pues eran veynte y cinco, y las nuestras quinze antes con mayor animo y desseo esperauã la hora de descubrirlos, por venir alas manos. Los Turcos aunque tenian noticia de nosotros, no nos hubian, pero no nos buscauan, que si ellos quisieran pudieran dos dias antes auer dado fin ala batalla. A veynte, a las feys de la tarde los descubrimos, con la qual vista nos alegramos, por ver ser ya llegada la hora de la pelea, los enemigos hizieron grandes alegrias por auernos visto, y se vinieron acercando a nosotros, que nos pesaua harto de que fuesse tan tarde, y no poder pelear hasta el otro dia, y temernos que el contrario no se nos metiesse en el Puerto de Xio, pues estauamos enfrente del. Cerrada la noche, encendieron fanales en todas sus fustas los enemigos, y nosotros hizimos lo proprio en las nuestras, ordenandolo todo aquella noche con grande silencio, porque a la primera luz del dia pudiessimos dar la batalla. A la Naue Flamenca passaron doze Caualleros Malteses, a pedimiento, y ardid de los Flamencos, por ser ellos pocos en numero, y venido el dia se escondieron todos con lindas espadas, y rodela azcradas, que en todo el discurso de la pelea jamas parecieron, ni se vieron hasta su ocasion.

Puestos los nuestros en orden de batalla, nos fuymos acercando al
enemigo

enemigo, llevando al Galeon de Malta, y la Naue en medio: a mano de recha yuaa las feys Galeras de Florencia, y a la mano yzquierda las dos Galeras de Sicilia, las dos del Duque de Turfis, y las tres de Malta: los contrarios tambien venian con muy buen orden, hechos vna media Luna: quando estuimos a tiro nos empezamos a combatir cõ grã furia disparando el Galeon y Naue nuestra, mucha artilleria, por estar muy bien artillados: los contrarios se defendian muy valerosamente disparando con gran esfuerço los Vaxeles del Sanson, y las Galeotas del Mahomet sin cessar, por ser fustas muy bien artilladas: durò el jugar la artilleria sin conocerse ventaja mas de quatro horas: tres Galeras del Turco acometieron, y quisieron entrar en vna del Duque de Turfis: viendo el Almirante delas Galeras de Florencia, el peligro en que estaua, acudio con tres Galeras a socorrerla.

Las tres Galeras de los Caualleros de Malta tenian en grãde aprieto vna Galeota de Mahomet, en la qual estaua el proprio Mahomet, y auiendo saltado por dos vezes los Caualleros dentro, otras tantas los rebatieron, y hizieron salir, tan valerosamente peleauan los Turcos: mas sino les acudiera tan presto el socorro, sin duda los Caualleros la rindieran, pero las otras galeotas del dicho Mahomet fuerõ en su ayuda, y vna Galera, y dos Naues de Sanson: en efecto yua tan encendida a esta hora la pelea, acudiendo vnõs y otros con muy gran diligencia y cuidado a socorrer a la parte donde auia mas necesidad, que todas las fustas estauan mezcladas vnãs con otras, por donde no podian jugar la artilleria. A la Naue Flamenca la enuistieron dos Galeras, y dos Naues del Sãson, y vna Tartana de Mahomet Escabrig ella luego hecha vna boca de defensa, hizo seãal de rendirse como estaua concertado, porque traya muy poca gente, fuera los doze Caualleros que estauan escondidos: delos Turcos delas Galeras saltaron muchos en la Naue con muy grande alegria y algazara, pensando tener rendida a la Naue, que (como diximos) poco antes se les auia escapado, pero saliendo por tres partes de donde estauan escondidos los doze valerosos Caualleros Malteses, enuistieron con sus espadas, y rodela a los Turcos, q̃ estauã bien descuydados de tal ardid y zelada, y fue con tan grãde esfuerço y valẽtia, matãdo, y hiriẽdo en los Turcos de tal suerte, q̃ muchos cõ la priessa q̃ lleuauan de boluer a saltar en sus Galeras, cahiã en el mar. La Capitana de Florencia acudio a socorrer la Naue, con otras dos Galeras, y dos Galeras delos Religiosos. Estando todas estas Galeras jũtas vnãs cõ otras, peleando Moros, y Christianos muy valerosamente. De los Florentines saltaron algunos en vna Galera de los Turcos, y en vna Naue del Ingles Sanson, y aunq̃ procurãõ passar mas Christianos, tanto delos Caualleros Malteses como de los Florentines, en su fauor y ayuda, no les fue posible en la Galera, por auerse apartado delas nuestras fustas en tanta manera, q̃ nõca tuuimos remedio de poder boluer a jũtar cõ ella, aunq̃ lo procuremos mucho, y asì los q̃ en ella saltarõ, los mas murierõ peleãdo valerosamẽte, y algunos dellos fuerõ presos. La Naue q̃ no tuuo suerte de apartarse, entrando en ella muchos delos Cruzados pechos, y de los Florẽtines, al cabo de buen rato de pelea la rendimos, con muerte de muchos de los enemigos, algunos delos nuestros, y los demas dellos quedauan en la venciãda Naue cautiuos.

Las

Las dos Galeras de Sicilia, y las dos del Duque de Turfis estauan peleando valerosamente con las Galeotas de Mahomet Escabrig, que con no menos esfuerço y valor se defendian: y auiedo saltado algunos Sicilianos en vna Galeota, peleauan con instancia por rendirla: pero era tan grande el resor y defensa del enemigo, que si no saltaran algunos Caualleros Maltezes en su ayuda, se esperaua mal suceso. En esta Galeota murieron mas de los nuestros, que en todo el discurso de la batalla, porque todos los Turcos peleauan con valor, señalando se en gran manera vn Renegado, natural de Ciudadreal, pues estando herido por muchas partes, jamas se rindio, hasta que le dexarretaró, despues de auer muerto quantos Turcos yua en ella, que no quedauan sino quatro que pudiesen jugar armas, y el se defendia y peleaua como vn desatinado. Viuió solas diez horas, y murió arrepentido, pidiendo perdon a Dios de sus pecados. Vna Galera del Duque de Turfis rindio y tomó vna Tartana del mismo Mahomet Escabrig.

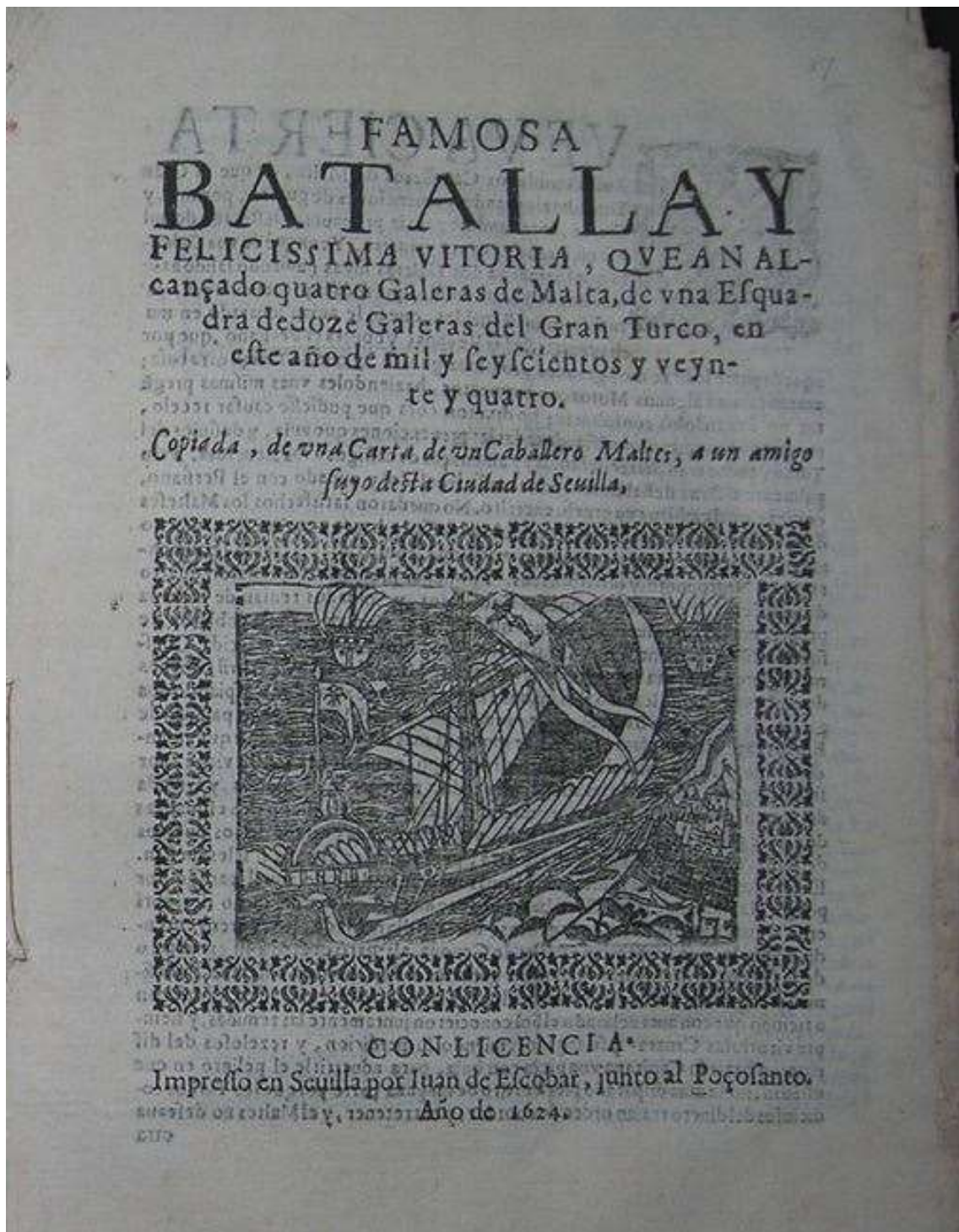
Las Galeras de Ali Rostan tomaron la derrota, y se entraron en el Puerto del Xio, a quien siguieron Sanfon y Mahomet, y nosotros nos fuymos, dando gracias a Dios, porque auiamos menester descansar.

Murieron de los nuestros ochéta y quatro, y huuo algunos heridos. De los Turcos murieron mas de trezientos, sesenta y dos presos, y muchos heridos. Tomamos vn buen baxel de pelea a Sanfon, y vna Galeota y dos Tartanas a Mahomet.

De Marsella se escriue, que aquellas Galeras han llegado alli cõ prefa de vna Galeota de Moros, vna Polaca, vn Zayque y vna Fragata, y han restituydo dos baxeles de merchantes Christianos, que los Corsarios auian tomado, y vna hermana del Baxa Alumet, que se yua a casar. Dieron libertad a trecientos y diez Christianos, y dió muerte a mas de quatrocientos Moros, tomandoles buena presa. Entraron vna noche en el puerto de Argel, y a vista de los Moros tomaron la Polaca cõ cinquenta y seys Turcos y Moros.

L A V S D E O.





VEVA CIERTA



Avian tenido los Cavalleros de Malta, de que el Gran Turco hazia grandes prevenciones de guerra, por mar y Tierra, aprestandole para la primavera de este año de mil y seiscientos y veinte y quatro. Y aunque de vna Galeota que se rindio a dos Galeras suyas (aviendo salido a tomar lengua) avian sabido, que toda la prevencion era, para sofegar los Reueldes, que se le avian levantado en muchas partes de sus Reynos; y contra el Persiano, que por aquella parte lo haze muy grande. y continua guerra. y que no sabian otra cosa; amenazaron a algunos Moros con tormentos, haziendoles vnas mismas preguntas no dexandolos consultarle; no dixeron cosa que pudiesse causar recelo, porque aunque dieron noticia de todas las prevenciones que avia, y desinos del Turco, todos eran, hazer defensas, y amenazas de castigos a los Reueldes. Púnpalmente al Baxà de Babilonia, por auellos rebelado y aunado con el Persiano, contra el qual embiava vn grueso exercito. No quedaron satisfechos los Malteses de estas razones. considerando, que si solo viesse de hazer aquellas jornadas no avia necesidad de tantas prevenciones maritimas, como cada dia avian se aumentaban en Negroponte, y otros puertos. Y por estar prevenidos aprestaron quatro de sus galeras, y con el deseo que sus Cavalleros, y Soldados tenian de hazer la primera entrada que les ciessse, apenas quiso quedar ninguno; Y así pobladas de fuerte artilleria, valentísimos Cavalleros, animosos Soldados, y lucida Chusma, salieron de Malta la vuelta de Negroponte Miercoles diez de Abril; Vienedoze al amanecer se les vino alas manos vna fragata, que avia estado espiondo dos galeras de Genova en Barcelona, con aviso armada del Turco, que pasavan de España cargadas de plata, y oro que montava mas de vn millon. Porque aviendo tenido el Turco aviso de que para este tiempo se avia de hazer este viaje, por ser mas seguro, respecto de no aver comenzado a nauegar los Cosarios, y armada del Turco, con mucho secreto, y grandes desvelos, avia alistado dos esquadras de a doze galeras para que la vna al paso, y la otra casi a la entrada de los puertos de Italia, anduviesse de vna vuelta, y otra, para atajarles el paso si se les fuesen. Enterados los Malteses se hizieron a la mar no desuisandose de aquel parage por por ser el rumbo que las de Genova avian de tomar. A quinze del dicho descubrieron la vna esquadra de las doze galeras; hazia el dia nublado, los Turcos entendiendo que las que se parecian eran las de Genova alargó quatro a su encuentro de las suyas, procurando con las ocho ganarles el Barlovento, entendió su desinio, y engaño el Maltes, y dandoles lugar a las quatro que entrassen lo hizieron a tiempo que con aver aclarado el Sol conocieron juntamente las temidas, y siempre victoriosas Cruces. y su engaño temiendo su perdicion, y zelosos del dispararon hazia su Capitana vna pieza con bala, para advertirle el peligro en que estava, no se avia disparado pieza ni tiro de ninguna parte porque los Turcos codiciosos del dinero traian orden de abordar, y entretener, y el Maltes no desva
otra

otra cosa; abordo cada vna con la faja, el miedo repentino que los Turcos auian cobrado en el inopinado caso les tenia atadas las manos, y quando advertieron en su defensa ya los Malteses estan dentro, ganada el artilleria, cortadas las jarcias, y imposibilitados los Turcos de menearse porque los remeros que los mas eran cautiuos Christianos, desheratados ya y juzgandose por libres los remos ocupauan contra sus turbados dueños que con esperanças del viento y certand socorro de las ocho galeras se defendian. Aunque tarde el General Turco conocio su engaño, y por evitar el daño y dar socorro a sus quatro galeras, puestas las ocho en buen orden acometio al Maltés, que dexando bien ocupadas las quatro, salió a recibir las ocho, metiose en trellas, disparando a vu tiempo por todas partes la artilleria, fue notable el daño que los Turcos recibieron. Acertó vna bala caramita de cadena al arbol mayor de la Almiranta Turquesca, que fue la vltima del acometimiento, y costolando a vn lado, que con el peso que hizo, se llevó la gatera a quella parte de manera que pelcó mucha agua, y no pudo por este embargo ser de provecho en esta ocasion a los suyos. La Capitana de Malta auia procurado abordar con la del Turco que no lo acertó, recelosa de sus quatro galeras, y desconfosa de favorecer las, no le dio lugar la Almiranta de San Juan, que mas cerca de las quatro estava dandole vna rotada que le mató mucha gente, y en tretanto de manera que no salio con su intento. No estauan mal informados los Turcos del viaje, tiempo, y dia en que las de Genoba ouian de pasar, y así a esta ocasion llegaron que auendoles dado nuevas de esta batalla la furiosa artilleria que se oia, y el pelo humo que allí se leuaua, sin perderse via se acercaron de manera que reconocidas las victoriosas Cruzes, con voces los auisan, y con estopendos rios favorecen, hasta que auiendo llegado a las quatro primeras galeras echaron gente en ellas que bastó para que los valientes Malteses, y cautiuos libres las acubiesen de rendir. Visto por el General Turco su mala suerte quatro galeras rendidas el Almiranta sin defensa, y mas pujante al enemigo blasfemando de Mahoma huýd, haciendo lo mismo las otras seys galeras, siguiendo vn misma derota, que el ser ya muy tarde, auerchez con grande escuridad, y soñales de tormenta, y ser laburada de Xequé Mami Cabo de la esquadra sin Fanales porque no le siguiesen, fue causa de que el inepto Don Juan Pacheco y Castro honor de España y General de las de Malta no lo hiziesse; obligandole mas a ello, el tener ya en su conserua las dos galeras de Genoba con la plata, y oro, recelosas de la otra esquadra del Turco. Y así todas en conserua tomaron la vuelta de Genoba con tan luzida armada como hazian las quatro galeras de Malta dos de Genoba, y seys con la fragata del espia rendidas, porque el Almiranta del Turco no pudo huir, Y así con los arboles menores, y buena boga caminó con las demas dando cabo a las vencidas las vencedoras como lleuandolos de traylla, hasta meterlas en Genoua. Donde la salua dio muestra de la mas feliz breue y bien afortunada vitoria que á sucedido en estos tiempos con el alegría general, con que lucian, y campeauan las insignias de la vitoria, que costó veynte y dos Soldados de Malta cinco de Genoba y veynte hombres de mar, y algunos heridos que fueron curados con mucho regalo; y a los difuntos dio aquella Republica sepultura, y hizo harras como de su valor.

Murieron

Murieron de los Turcos mas de docientos, alcançaron libertad mas de quinientos Christianos, que con clamores agradecidos dieron a Dios las gracias, y a los Libertadores. Losquales voluieron a buscar la otra esquadra del Turco goçosos de aver sauido con certeza, que los nuevos Comendadores de la linpieça de la Virgen, fauorecidos de su Santidad, y de los Potentados se, aprestan para salir con sus galeras, que siendo de la Virgen, y en su compaña San Juan, cieta tienen la vitoria, con el fauor de Dios, a quien de todo se den las gracias.

Amen.



MADRID, VIERNES
16 DE AGOSTO
DE 1974 . NUM. 21.335
OCHO PESETAS

ABC

DIRECTOR: TORCUA
TO LUCA DE TENA
DEPOSITO LEGAL:
M . 13 . 1958 - 80 PAGES

TURQUIA ALCANZO SUS OBJETIVOS MILITARES

FAMAGUSTA, CONQUISTADA; CHIPRE, PARTIDA

Las armas ligeras de los grecochipriotas, impotentes ante el gran despliegue de material pesado del invasor

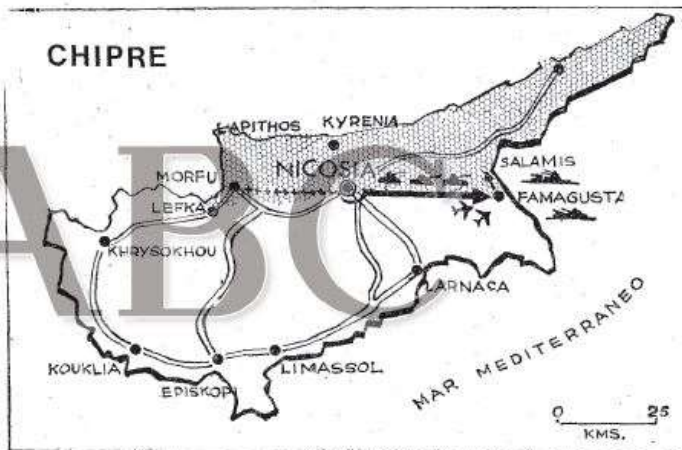
HACINAMIENTO DE HERIDOS EN LOS HOSPITALES, Y DE REFUGIADOS EN LAS CIUDADES DEL SUR

La toma de Famagusta por los turcos, ayer tarde, consuma los objetivos que parece haberse impuesto el Gobierno de Ankara tras el fracaso de la Conferencia tripartita de Ginebra. Chipre está ya dividida en dos partes: los turcos dominan el tercio norte de la isla, desde Morfú, en el noroeste, a Famagusta, en el este.

El ataque a Famagusta se inició ayer por la mañana. Tanto la ciudad como las bases militares griegas de las cercanías fueron sometidas previamente a un bombardeo combinado de las baterías terrestres, la artillería naval y la aviación turcas. Después, la infantería se lanzó al asalto de la ciudad con fuerte apoyo de unidades blindadas.

La insinuada expulsión de los soldados norteamericanos destacados en Grecia —desmentida después por Karamanlis—, otro de los hechos registrados ayer, expresa, en todo caso, la repulsa por el Gobierno de Atenas de la pasividad de Washington. El mal estar en el pueblo heleno es grande. Ayer gran número de ciudadanos helenos estuvieron pendientes de la televisión y la radio, en espera de que se anunciara un desembarco griego en Chipre (según algunos observadores, descartado por las autoridades de Atenas por hallarse en inferioridad de fuerzas).

Los despachos llegados de localidades próximas a la frontera greco-turca dicen que se observa poca actividad militar en esta línea, y que gran número de turistas cruzan de uno u otro país.



BEIRUT 15. (Crónica de nuestro enviado especial, recibida por télex.) Como preveíamos ayer la mayor parte de los observadores del Oriente Próximo, las fuerzas blindadas turcas rompieron las defensas grecochipriotas, y esta madrugada llegaron por el oeste a las puertas de la ciudad de Lefka (en la bahía de Morfú), y por el este establecieron contacto con la comunidad turca

siliada en una ciudadela de los cruzados, junto al bellissimo puerto de Famagusta.

Según las últimas noticias del mando invasor, los turcos dominan a estas horas un cuadrilátero equivalente a la tercera parte de la isla, que tiene sus vértices superiores en los cabos de Kormakiti y San Andrés, y los inferiores en Famagusta y Lefka, es decir, la región norte y la costa, que discurre paralela y próxima al Mediodía de la península otomana.

Nada parece oponerse ya a que Turquía imponga por la fuerza la solución federal que llevaba en su cartera el ministro Gunes cuando viajó a Ginebra. Las fuerzas turcas (alrededor de 40.000 hombres) son superiores, en la proporción de tres a uno, a las tropas de la comunidad griega. Disponen, además, de artillería pesada y ligera, de 300 carros blindados y de una flota de vehículos de guerra contra los que la Guardia Nacional y sus adictos sólo pueden oponer una resistencia desesperada con armas manuales.

La razón democrática ha sido vencida por el peso de la fuerza, y en la península helénica, abierta recientemente a la libertad, se



(PASA A LA PAG. 15)

(VIENE DE LA PAG. 13)

extiende como un veneno contagioso un sentimiento de rencor hacia los Estados Unidos de América.

Después de los duros combates de ayer y del arribo a Lefka y a Famagusta de los blindados turcos han amainado los primeros impetus de la lucha.

Y Chipre sigue sufriendo. Los reactores turcos bombardearon repetidamente objetivos militares y civiles próximos a Nicosia y a Famagusta; destruyeron las viviendas de un campamento de la Guardia Nacional y ahuyentaron a millares de ciudadanos grecochipriotas, aterrorizados por el recuerdo de las atrocidades cometidas por la soldadesca invasora en los primeros días del desembarco. Los hospitales están llenos de heridos. Cientos de mujeres y de niños se hacinan en los edificios públicos y en las calles de las ciudades del sur.

Los militares ingleses han establecido un nuevo puente aéreo, entre sus bases y Londres, para evacuar a las familias de los oficiales británicos.

La mayor parte de las comunicaciones aéreas que conectan el Próximo Oriente con Europa están paralizadas. Desde la madrugada de ayer Turquía y Grecia mantienen cerrados sus espacios aéreos. El centro de ayuda para la navegación de Chipre no funciona, y como, por otra parte, los aviones comerciales procedentes de los países árabes no pueden atravesar el cielo israelí, y los que despegan de Israel no están autorizados a cruzar los aires de los Estados árabes, el noventa por ciento de las compañías han optado por suspender sus servicios. Miles y miles de turistas, atrapados durante sus vacaciones en los países del Próximo Oriente, prolongan forzosamente su estancia a la espera de un medio con el que escapar de la ratonera.

Radio Nicosia, emitiendo desde Pafo (localidad situada al sudoeste de la isla, donde se refugió Makarios cuando huyó de la capital), transmite esta mañana una comunicación intermitente, suspendiendo cada media hora, las marchas militares: «Dada la gravedad de la situación, el presidente Glafkos Clerides convoca a las siguientes personalidades: 1) Todos los antiguos ministros y diputados; 2) todos los jefes de los partidos y las organizaciones políticas; 3) todos los jefes de la Resistencia; 4) los representantes de las Cámaras de Comercio e Industria, y 5) los editores y redactores-jefes de los periódicos.» Se cree que la reunión tiene por objeto aceptar el alto el fuego.

Desde Ankara ha llegado aquí la noticia de que el embajador de los Estados Unidos en Turquía se había entrevistado, en las últimas horas, con el primer ministro Ecevit para transmitirle la aprobación norteamericana al principio de establecer en la isla dos comunidades autónomas, aunque supeditando esta «colaboración» a que se reanuden las conversaciones y cese la expansión de los ejércitos turcos por la isla.

A medida que transcurren las horas se dibuja en el futuro de Chipre un destino parecido al de Corea, al de Vietnam o al de Berlín. Grecia no se encuentra en situación de arriesgar sus minúsculos y densos archipiélagos (que emergen a pocas millas de la costa turca) para defender los intereses grecochipriotas.

Los coroneles dejaron a Karamanlis en herencia un pleito perdido. La hendidura de la O. T. A. N. compensa sobradamente a la Unión Soviética del riesgo de que se levanten en la isla (dividida irremediamente por una nueva frontera donde se separan las culturas de Oriente y Occidente) algunas instalaciones más de la maltrecha Organización del Atlántico Norte.—Pablo MAGAZ.